

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 20

MADRID
10 de Diciembre de 1894.

AÑO XV *
NÚMERO 34



TIPOS MADRILEÑOS.—LA CHULA.

SUMARIO

GRABADOS: Tipos madrileños: la chula.—D. Juan Valencia y Barroso, primer jefe de la Guardia civil en Cáceres.—Santiago de Cuba.—Toledo: fiestas de la Patrona del Arma de Infantería (dibujo de Lagarde).—Copiando al desnudo.—Baile de bodas.—China: peristilo de la legación inglesa en Pekín, puerta principal del patio de la legación francesa en Pekín.—Utilidades de zapadores del ejército francés.—China: Si-Kung; iglesia y misión católicas.

TEXTO: Crónica general, por D. J. González Forte.—¡Lo que dura un beso! (soneto), por D. Daniel Collado.—Los grabados.—La madre de lord Byron y la madre de Lamartine, por doña Concepción Jimeno de Flaquer.—Carne de hoguera, por D. Angel Ruiz de Obregón.—Saetas, por Fray Vilón.—Sofía Germán (conclusión), por D. José María Vijande y Luanco.—No más suicidios, por G.—Nuestros filósofos, por don A. Ordás.—La novia de Bruno, por D. José Rodao.—Teatros; estrenos, por *El Abate Pirracas*.—Habladurías, por don Eduardo de Palacio.—Juan Miseria; novela, por Jaime de Santa Cilia (continuación).—Anuncios.

CRONICA GENERAL

De igual manera que el cambio de estación influye en el organismo humano, efectuando pequeñas revoluciones en la sangre, la transición del calor al frío ha influido en nuestra política de tal suerte, que, á no verlo, pondríase en duda lo que sucede con motivo del debate político iniciado en el Congreso al abrirse las Cortes, y mantenido hoy, después de un mes de discusión, con más valentía y encarnizamiento que nunca por todos los bandos, desde el en que milita el fogoso Mella, hasta el que dirige Salmerón, en la actualidad el más decidido, el más revolucionario y el más demagogo de todos los jefes de los grupos republicanos.

Al terminar nuestra anterior Crónica nos felicitábamos del sesgo que tomaba el debate político, en lo que se refería á la cuestión cubana, merced á la actitud prudente, correcta y patriótica del Sr. Abarzuza. No podíamos creer que la discusión volviera á adquirir las proporciones y el carácter que al principio, cuanto menos cabía sospechar que de los escaños del Congreso partiesen declaraciones como las que estos días se han hecho.

No necesitamos recordar el acto realizado por el señor Salmerón. La Cámara escuchó indignada su profesión de separatista, y hasta los republicanos, sus amigos y afines, abandonaron el salón como temerosos de que se les creyese mantenedores de aquella herejía.

Creyémos que el Sr. Salmerón estaba solo, que era el único español que odiaba á su patria, porque sólo el odio puede inspirar esas ideas, y no ha sido así.

El Sr. Azcárate, un hombre de talento y erudito con ribetes de sabio, ha coincidido con el filósofo krausista. También él ha abogado por la emancipación de Cuba, como si fuese posible que ningún español amante de su patria pueda admitir siquiera la idea de renunciar á aquella provincia hermana, á aquella hija querida, cuyo suelo, por conservarla, ha regado copiosamente la sangre de los descendientes de Pelayo.

**

Esta nota tristísima ha servido al Gobierno para levantar el decaído espíritu de la mayoría; pero ¡qué efecto tan lamentable ha producido en la opinión este debate, y qué engañado vive el Sr. Sagasta si cree que los aplausos que oyó al contestar arrogante al Sr. Azcárate, iban dirigidos al jefe, como prueba de ministerial adhesión!...

No: aquellos aplausos y aquellas felicitaciones no eran para el jefe de la agrupación política; eran para el español que, herido en los sentimientos más nobles, lanzaba sus quejas contra el agresor, confundiendo los atrevimientos y desvarios de hijos ingratos de la madre patria.

**

Sensible es que en estos debates políticos, nunca provechosos para el país, los partidos desgasten sus fuerzas; pero lo que ahora sucede es para llenar de tristeza el alma: que nunca pudo el legislador prever el caso de que al amparo de un reglamento, y en uso de su derecho, hubiera espíritus tan perturbados que desde los escaños del Congreso y con la investidura de padres de la patria, hirieran los más altos sentimientos de la na-

ción con palabras que habrían bastado para encarcelar al que fuera de aquel recinto las hubiera pronunciado.

Al lado de esto, fuerza es confesar que pierden su interés las otras cuestiones suscitadas en el debate, si bien resultará siempre imperdonable la apatía ó la falta de tacto del Sr. Sagasta, que no debió nunca dejar el peso de esta discusión á un Ministro neófito y monárquico reciente, que á pesar de su talento, ha sufrido no poco en su prestigio, desgastando fuerzas que debiera conservar como oro en paño para la resolución de las graves cuestiones antillanas.

**

Teniendo en cuenta estos antecedentes, se nos antoja que el Gobierno viene procurando dar toda la extensión posible al debate político, y si así fuera, motivo sobrado había para condenar su conducta; porque por encima de los intereses de agrupación están los generales del país, y á éstos no conviene en manera alguna que se dé ocasión para que se repitan los conceptos antipatrióticos que han proferido los republicanos centralistas, y para que los enemigos de la actual forma de Gobierno hagan alarde de la exaltación que les domina desde que el Sr. Sagasta, con indisculpable ligereza, les dijo en este mismo debate que sólo tenían dos caminos: «ó la monarquía ó la revolución.»

**

Hemos hablado de los móviles que pudieran inspirar esta conducta del Gobierno, y preciso es explicar este concepto.

Para cuando este debate termine, tiene el Sr. Sagasta otro conflicto en pie: conflicto gravísimo para el partido liberal. Nos referimos á la revisión arancelaria.

Creía el Sr. Sagasta cosa fácil la aprobación del proyecto de revisión de la segunda columna del arancel, y hoy debe estar convencido de su error.

Los conservadores aspiran nada menos que á un acuerdo previo acerca del resultado que puede tener la revisión; más claro: quieren la respuesta antes de entregar la carta, y exigen que, contra lo terminantemente consignado en el preámbulo del proyecto de ley, y lo dicho por el Sr. Sagasta en el Parlamento, las rebajas no alcancen á los tipos aceptados en los tratados pendientes de ratificación en el Senado.

De esto, naturalmente, nace una contradicción irreductible: los que han combatido á sangre y fuego el tratado con Alemania, y se proponen combatir con no menos denuedo los tratados de Italia y Austria, no pueden aceptar de ningún modo una ley que tiende á convertir en definitivo y permanente lo que como transitorio se consideraba funesto para la producción nacional.

De aquí que á la oposición política de los conservadores se una la de elementos liberales, incluso los procedentes de las huestes ministeriales, porque nadie quiere ir á lo desconocido; y el Gobierno no hace más declaración que la de que la revisión tendrá sentido protector, pero no proteccionista, á la manera como esta palabra se entiende.

La oposición de los conservadores no sería bastante para la alarma que reina en las regiones oficiales; pero la confusión de ministeriales y conservadores, el recuerdo de que se bastó la unión de un fusionista á los partidarios del Sr. Cánovas, para hacer fracasar el tratado alemán, y el temor fundadísimo de que las demás oposiciones hagan causa común con los que combaten el proyecto, que no es ni más ni menos que una autorización absoluta y contraria á los buenos principios del régimen parlamentario, motivos son de zozobra, de intranquilidad y de alarma.

Cuando fracasó el tratado con Alemania, cayó el Sr. Moret; ahora, si este proyecto fracasa, ¿qué hará el Sr. Sagasta?

Teniendo todo esto en cuenta es por lo que sospechamos si el Gobierno tendrá interés en prolongar un debate político en que se esgrimen la habilidad, la memoria, la ironía, las convicciones, todas las facultades; pero que á través de tanta elocuencia y de tanta sabiduría, no queda nada, absolutamente nada más que esos discursos de los Sres. Salmerón y Azcárate, que podían ser enviados á Cayo Hueso para que se hagan de ellos tiradas especiales, costeadas por los comités de Nueva York que contribuyan á atizar el fuego que arde, aunque bajo cenizas, en el feno de la Gran Antilla, pero que

en España se miran como se merecen; no ya con ira, sino con desprecio.

**

Hemos perdido estos días una gloria nacional.
El Padre Zeferino González.

No es nuestro propósito hacer aquí su biografía, con ser tan acreedor á ella el sabio Cardenal; pero ¿caso no la ha publicado ya extensamente toda la prensa diaria? Sin embargo, su retrato, el retrato de esa gloria que ha bajado al sepulcro, pueden conocerlo los lectores. Está hecho por Pidal, y basta un fragmento de aquél para reconocer al personaje.

He aquí lo que dijo del ilustre cardenal el expresidente del Congreso:

«Lo hicieron Obispo á su pesar y al nuestro. Entre Pio IX y Castelar nos jugaron esta pasada... En vano cuantas ilustraciones sociales y políticas tiene España rogaron en una exposición á Su Santidad que le dejara escribir. El Papa contestó:—«Por lo que escribí le lico Obispo; que lo sea, y que escriba además.»—El Padre Zeferino, aunque de mala gana, obedeció; y aunque al obispo colgó la pluma, la obediencia se la hizo descolgar otra vez. La descolgó para escribir pastorales, pero cada pastoral era un artículo filosófico: y una vez acabada la pastoral, la pluma seguía haciendo de las suyas en el papel; y así, Obispo y todo, en medio de los trabajos de su apostolado evangélico, entre visita y visita, entre ejercicios y ejercicios, entre misión y misión, al tiempo que reformaba la disciplina de su clero, que organizaba científicamente el Seminario, que establecía círculos católicos de obreros, misioneros para los campos, institutos de caridad para los pueblos, y hasta cementerios para los desdichados que morían fuera de la fe, ponía coronamiento y remate á sus obras elementales y fundamentales de filosofía, donde se visitan los fundamentos de la realidad, se sondan los arcanos del pensamiento y se tocan las cimas de la idea, á sus trabajos de aplicación, á la religión y á la historia, á la ciencia social y á las ciencias físicas y naturales, escribiendo el complemento de sus estudios, la *Historia de la filosofía*.

«Un monumento levantado á la ciencia de las ciencias por un desterrado del claustro, un forzado de la mitra y un inválido de la enfermedad!»

Para terminar, referiremos un hecho.

Es histórico.

Un aficionado al *sport* parlamentario entra á formar parte integrante de la epla que hay á la puerta del Congreso á las siete de la mañana.

A las cuatro de la tarde logra entrar, y encarándose con el ujier, le dice:

—Deme un tendido de sol para la corrida de esta tarde.

—Aquí no hay sol, contesta el ujier. Pero pase, amigo; que así como así, por el camino que las cosas van, á todos los de casa nos pondrán á la sombra el día menos pensado.

J. GONZÁLEZ FORTE.

¡LO QUE DURA UN BESO!

SONETO

Corona funeral orla tu frente;
la imagen de Jesús veo en tu pecho,
y hay olorosas flores en tu lecho,
y hay en tu alcoba perfumado ambiente.
Heme ante ti postrado; oye el doliente
suspiro del que en lágrimas deshecho
vivió siempre tranquilo y satisfecho,
de tu sonrisa angelical pendiente.
Tal dije; me incliné, cogí su mano,
y presa de insensato desvario,
quise insultar á Dios por inhumano.
Luego á un pálido rostro se unió el mío,
hoy pretendo (vidarlo... y es en vano,
que aún en mis secos labios siento frío.

DANIEL COLLADO

—o—o—o—

LOS GRABADOS

Tipos madrileños: una chula.—Es un tipo característico del pueblo madrileño; tipo que, aunque abundante, no daña, sino que antes por el contrario, presta grandes atractivos á los barrios bajos, donde la chula vive y se agita luciendo sus gracias indiscutibles.

La chula, sea fea ó sea guapa, tiene siempre algo que complace y ese algo es su gracejo especial; gracejo que no se imita, porque las hijas de Lavapiés y de San Cayetano son graciosas porque sí, y gozan de una ventaja grandísima sobre ciertos autores cómicos: la de no *repetirse nunca*.

Hay quien tiene verdadera pasión por este tipo de mujer, y más de una persona respetable hemos visto refoñar al calor de la mirada de una ribeteadora ó chalequera, de las que nacen chulas y chulas mueren.

Nuestro grabado representa una de esas hijas del pueblo madrileño que no temen la competencia con las que van derramando la sal de Triana á orillas del Guadalquivir.

Don Juan de Valencia y Barroso, teniente coronel de la Guardia civil, jefe de la Comandancia de Cáceres. Una hoja de servicios limpia como una patena, á través de treinta y siete años de servicios prestados día por día al país, dice más que cuanto por nuestra cuenta refiriéramos de este distinguido jefe de la Guardia civil, cuyo retrato nos complacemos en publicar.

Teniente del benemérito Instituto el año 1865, es uno de los jefes más antiguos del mismo, habiendo tenido ocasión de prestar en estos treinta años servicios importantes, que han realzado los grandes prestigios de la institución.

No hemos de citar estos servicios, pues nuestro propósito se aparta de publicar datos biográficos, que requieren un espacio de que no podemos disponer. Sólo recordaremos que en 1875 prendió á varios jefes carlistas, y que posteriormente, cuando las inundaciones de Orihuela, salvó la vida á muchas personas con las medidas adoptadas y con su arrojo personal.

El Sr. Valencia y Barroso se halla en posesión de dos cruces del Mérito Militar rojas, de primera clase, y dos blancas, poseyendo además la de San Hermenegildo y placa de la misma; cruz de segunda clase de Beneficencia, y mención honorífica por la captura del bandido Pitero.

Toledo.—Fiesta de la Patrona del arma de infantería en la Academia.—En el momento de entrar este número en máquina, se están celebrando en la imperial ciudad las grandes fiestas que en honor de su Patrona ha organizado la Academia de Infantería.

Una función teatral, en Rojas, donde los alumnos aficionados al arte que immortalizó á Romea han lucido sus facultades; la gran función de iglesia celebrada en San Juan; un hanquete en el picadero de la Academia, y una corrida de toretes, constituyen el programa de estas fiestas.

Nuestro grabado representa el altar de la iglesia de San Juan, en el que se eleva la Purísima sobre artístico pabellón alegórico.

Baile de bodas.—Un cuadro bellísimo por su composición y propiedad es el que reproduce nuestro grabado en las dos planas centrales de este número.

Unidos por lazos indisolubles los novios con las familias é invitados, celebran con un baile su alegría.

Allí se respira felicidad; todos bailan y se divierten, porque la alegría es contagiosa, y la que llena el corazón de los novios ha ido á inundar también los de sus amigos.

Sin embargo, en primer término, á la izquierda, hay dos mujeres, jóvenes también, que cuchichean mientras los demás bailan.

¡Pobre novial! Si oyera sus palabras, acaso se empañaría su dicha!

Las murmuraciones la ha escogido por víctima, y son sus amigas las que por envidia acaso la ofenden.

Pero felizmente la novia no lo oye y es completamente dichosa, bailando con el que desde aquel día ha de ser el compañero de su hogar.

Útiles de zapadores del Ejército francés.—Las guerras modernas, al humanizar la lucha, por decirlo así, han procurado también arraigar en el individuo la fuerza moral necesaria ante el destructor efecto de las armas de precisión, empleando eficaces medios para evitar ese número incalculable de bajas que, al iniciarse una batalla, diezman ya las fracciones de ambos combatientes.

La guerra turco rusa nos demuestra las numerosas aplicaciones que han tenido y tendrían en lo sucesivo, esos útiles que algunos los han considerado como un estorbo y aun perjudiciales porque creen que la fortificación de campaña paraliza y enerva las fuerzas del sol-

En este sistema, adoptado en las instrucciones por el ejército ruso, se introducen constantemente cuantas modificaciones va aconsejando la práctica, según la calidad de los terrenos que hay que remover y la clase de obstáculos que puedan oponerse á los fuegos del contrario.

A este punto se hace necesario recurrir en las guerras modernas, si el ejército ha de responder fácilmente á la misión delicadísima que la patria le confía, procurando vencer al contrario con las menores pérdidas posibles.

Santiago de Cuba.—Nada tan bello como la perspectiva desde las alturas inmediatas á Guantánamo, en la isla de Cuba, á la salida del sol: deslízase murmurando á través de feraces campos, el río de la serranía oriental así llamado antonomásticamente, ó *Guan-Tánamo*, palabra que equivale, según el ilustrado autor de *Cuba indígena*, á *Gran depósito de tánamo*; á lo lejos se extiende el inmenso Océano; entre colinas pintorescas, medio envueltas en blancas brumas se descubre la población que da nombre al ancho valle, y más allá la majestuosa Santiago de Cuba.

Esta ilustre ciudad tuvo su origen, allá por los años de 1514, y fué fundada por el célebre capitán Diego de Velázquez.

Nuestro grabado consigna varios apuntes de aquella ciudad: la suntuosa catedral, uno de los mejores edificios de fábrica de la Isla; el establecimiento de beneficencia, situado en posición adecuada para el objeto de su fundación, y bien organizado; la plaza de armas, hermoso paseo con espléndidos jardines, y otras vistas ya citadas.

China—Peristilo de la legación inglesa, y puerta principal de la legación francesa en Pekín.—Los triunfos de los japoneses, tan continuados y tan rápidos, les han llevado á las puertas de Pekín; y como no sería difícil que llegaran los japoneses á la capital china, los Gobiernos europeos se han apresurado á mandar fuerzas á sus embajadores para garantir sus personalidades y la de los súbditos europeos allí residentes.

Por su actualidad publicamos estos dos grabados.

¡HUMORADITAS!

A un cojo le decía un amigo:
—Usted tiene que morir de muy mala manera.
—¿Por qué? preguntó el primero.
—¡Natural! Por aquello de «quien mal anda, mal acaba.»

No sé qué me agrada más, si el placer de contemplarte ó la esperanza de verte .. sin que nos vea tu madre.

El hombre pasa la tercera parte de su vida pelando la pava; la otra tercera, comiéndosela, y la última, rabian-do de indigestión por habérsela comido.

A un confesor, una joven con candorosa inocencia «¿qué es el amor?» preguntó, y el cura dió esta respuesta:
—Lo que disgusta á las madres, lo que agrada á las mujeres.

Mientras perdía el dinero, era muy noble al jugar; ahora que empieza á ganar le rechazan por *fullero*.

TOMÁS BRAVO Y LECHEA

Guadalajara.



D. JUAN VALENCIA Y BARROSO

Teniente coronel, Primer Jefe de la Comandancia de la Guardia civil de Cáceres.

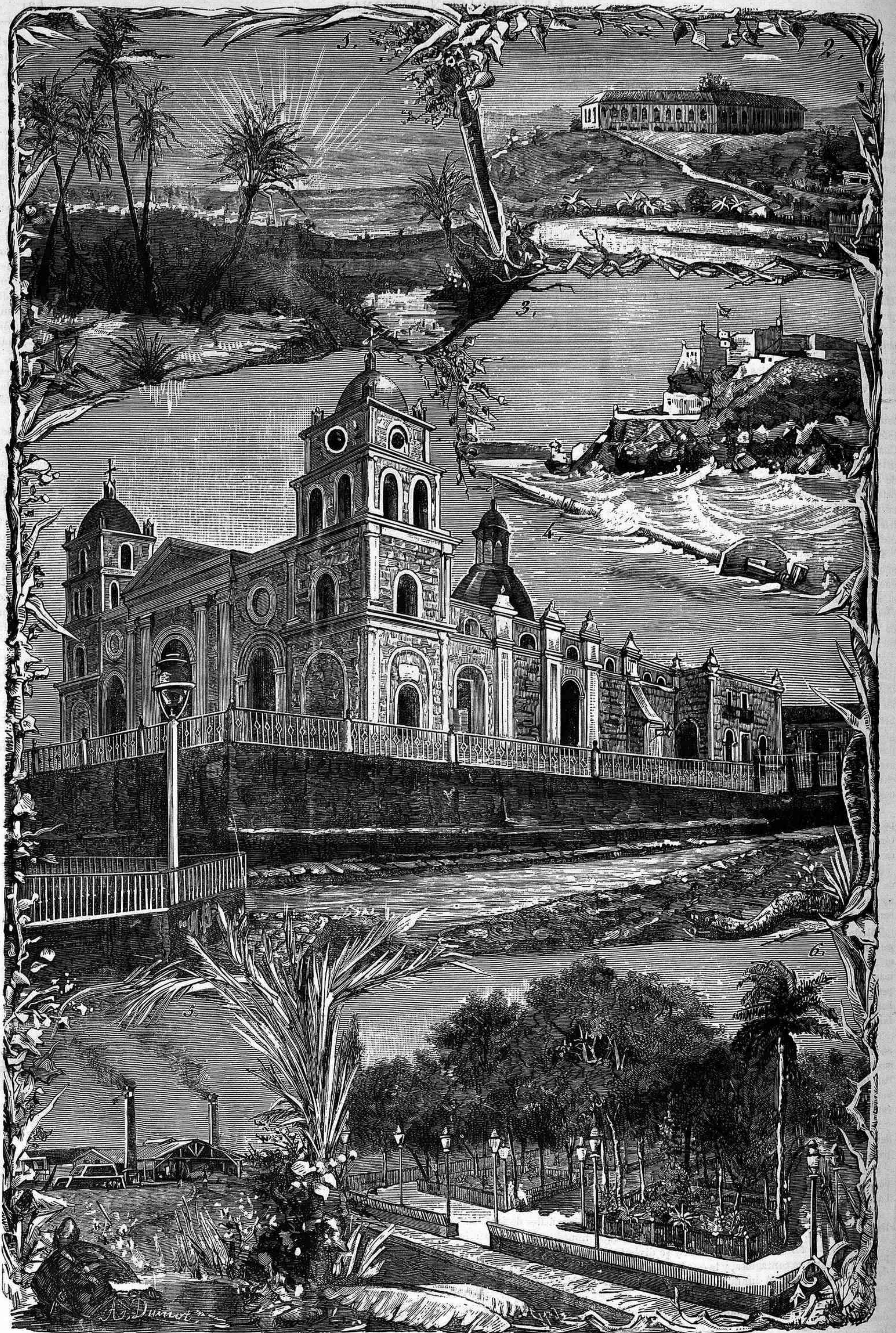
gado. Por fortuna esta idea no tiene ya grandes adeptos; los dos ejércitos antes citados emplearon esa clase de obras, y merced á los ingeniosos medios de acción puestos en juego por los turcos, los rusos fueron completamente rechazados de Plewna en diversos ataques, lamentándose en repetidas ocasiones de la falta de herramientas para que sus soldados hallaran fácil y rápido abrigo contra el fuego sostenido del contrario.

Hasta tal punto se impone esta inovación en las futuras campañas, que en la tercera batalla de Plewna, convencidos los soldados de la necesidad de reforzar las posiciones conquistadas, llegaron á remover la tierra con las cucharas y las tapas de las fiambreras, arrancando á brazo las cepas para despejar el campo de tiro.

Los útiles de fortificación deben constituir parte de la impedimenta del batallón ó de la compañía, á quienes pueden agregarse las acemilas necesarias para su conducción.

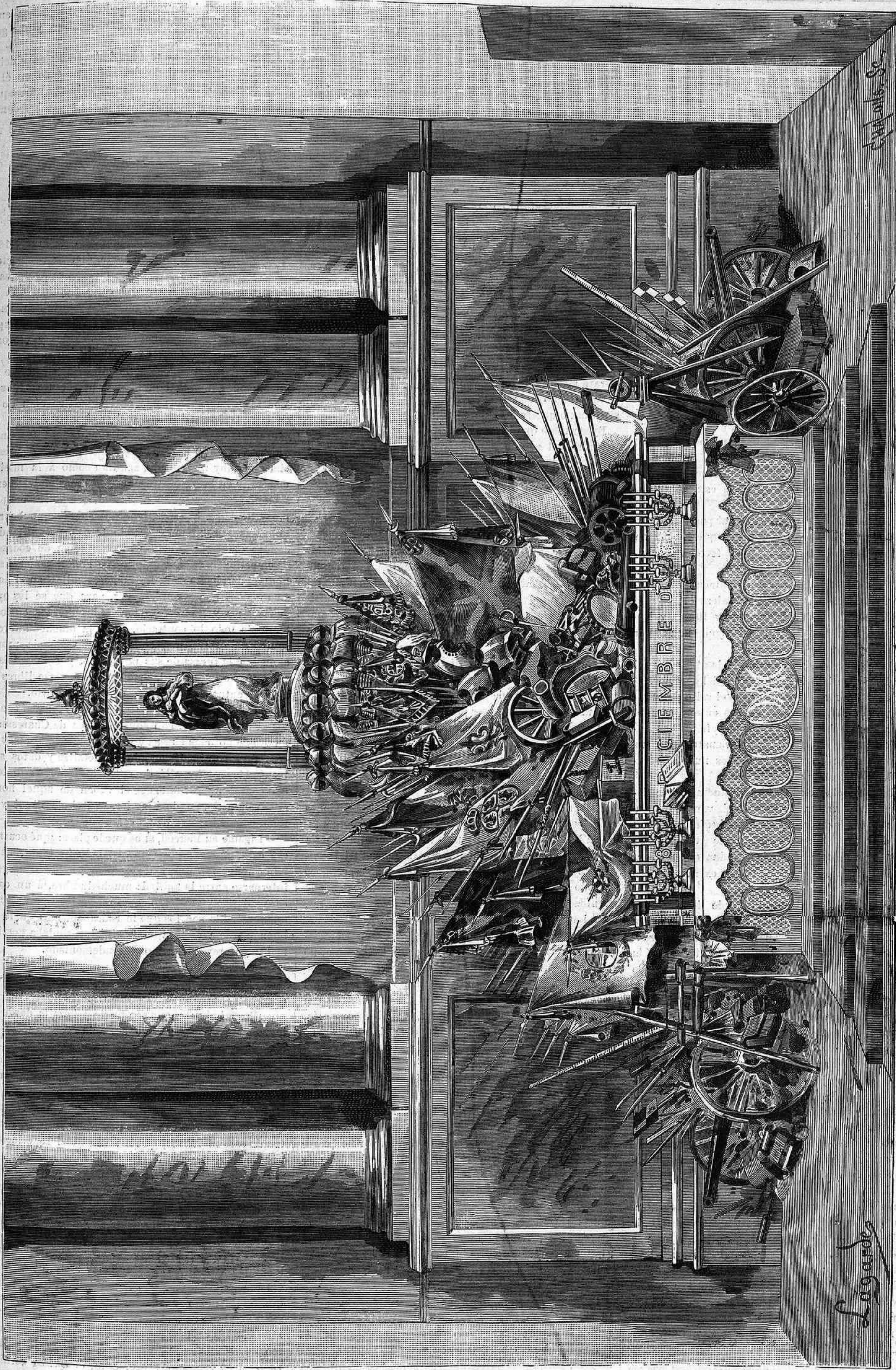
El sistema de cargas que nuestro grabado representa es de los más fáciles y prácticos.

También aparece en esta lámina un soldado proporcionándose abrigo de tierra, á la par que lo utiliza para hallarse á cubierto de los fuegos.



SANTIAGO DE CUBA

1 Río Cuzco en Guantánamo: perspectiva á la salida del sol.—2 Casa de Beneficencia.—3 Fortaleza del Morro.—4 Catedral.—5 Ingenio Isabel en Guantánamo.—6 Plaza de Armas.



TOLEDO.—FIESTAS DE LA PATRONA DEL ARMA DE INFANTERÍA, EN LA ACADEMIA.

Laguarda

G. G. G. G.

LA MADRE DE LORD BYRON

LA MADRE DE LAMARTINE (1)

I

PROPONGOME en este paralelo, para que puedan apreciarse debidamente los efectos de la influencia maternal, hacer resaltar el gran contraste que se advierte entre los caracteres de dos grandes hombres, nacidos en la misma época y educados de diferente modo por sus madres.

Lord Byron y Lamartine son coetáneos, y éste en Francia y aquél en Inglaterra, los más eminentes poetas líricos en los albores del afortunado siglo XIX.

Ambos pertenecieron á familias aristocráticas; pero ¡cuán diferentes son en sus gustos, en sus aspiraciones y en sus costumbres! ¡Qué divergencia existe entre el carácter del autor de *Jocelyn* y el autor de *Childe Harold*! ¡Cuán incommensurable la distancia que les separa en la esfera literaria y moral! Byron es el cantor del libertinaje; Lamartine el cantor de la virtud; Lamartine nos describe los afectos dulces, tiernos y tranquilos; Byron las pasiones ardientes, tumultuosas, desbordadas. Lamartine es pudoroso como una virgen; Byron cínico como una bacante; se ruboriza más de su cojera que de mostrar las llagas de su alma.

El genio de Byron es hermoso, pero tiene la hermosura de Luzbel; el genio de Lamartine está dotado de una belleza seráfica.

El rayo de inspiración que ilumina al poeta francés, proviene del alma; el astro esplendente que fulgura en el cerebro del poeta británico tiene su foco en los sentidos.

¿En qué consiste tal diferencia de numen y de corazón? En que Lamartine debe á la naturaleza el inefable don de haber tenido una madre piadosa y tierna, y Byron la incomparable desgracia de ser hijo de una mujer rígida, adusta y fría.

Lamartine respiró en su hogar la cálida atmósfera del sentimiento; Byron la helada atmósfera del desamor.

No lo dudéis: la madre nos imprime el sello de su carácter; el padre podrá vigorizar nuestro entendimiento, pero sólo la madre fecundiza nuestro espíritu. Las pasiones de nuestra madre forman nuestra naturaleza, sus ideas nuestro criterio, sus sentimientos nuestro corazón, sus deseos nuestras aspiraciones.

La madre nos indica en la vida el itinerario que debemos seguir; ella va constantemente de vanguardia, se halla siempre en las avanzadas; es la brújula que nos marca el derrotero, la rosa náutica que guía nuestro bajel, la estrella polar, el faro, la Ariadna que nos entrega el hilo misterioso para que no nos extraviemos en el dédalo de la vida.

El amor maternal es el más profundo de todos los sentimientos, y el más grande porque carece de egoísmo; el único afecto que puede desafiar á los sucesos prósperos ó adversos, á la ausencia, al olvido, al tiempo y á la muerte. Ilimitado é infinito, el amor maternal es como el alma inmortal, y como el alma de esencia divina. Por eso el amor maternal tiene sus acertados presentimientos, sus profecías, sus adivinaciones. Como todo sentimiento grande, aunque nazca en la tierra, se eleva tanto y tanto, que llega con sus efluvios hasta el cielo.

El hombre necesita en su infancia el amor de madre, como necesita en su juventud el amor casto de una mujer buena que le libre de las corrupciones del vicio.

La influencia de la madre se deja sentir siempre: todos los hombres pensadores creen en ella. Recuerdo haber oído referir que los directores de una gran compañía especulativa, antes de recibir á un dependiente y tomarle á su cargo, se informaban del carácter y costumbres de su madre.

Madame de Maintenon, que no recibió caricias maternales y que nunca fué madre, adivinó, sin embargo, la influencia de ésta en la sociedad, y quiso fundar una escuela donde se educara á las mujeres para madres. Esa dama fría, de aspecto pedagógico, más calculadora y analítica que sentimental, más razonadora que sensible, tuvo, sin embargo, el instinto de crear en Saint-Cyr una gran institución para instruir á las jóvenes en los deberes relativos á la alta y sagrada misión que deben

desempeñar y les está confiada por la naturaleza. Las educandas que más brillaban adquirían, como título de recompensa, un diploma en el que eran denominadas *madres precoces*. El título de madre precoz considerábase el mejor laurel, la más hermosa aureola.

Las mujeres, según ha dicho un escritor español de nuestros días, son algo más que los ángeles, porque son madres. Empero debemos manifestar que la influencia maternal puede ser benéfica ó nociva, fatal ó provechosa. Infausta fué esa influencia para Gibbon, Mirabeau, Voltaire Arouet y Volney: al estudiar la vida privada de esos grandes hombres hállase en ellos la aridez, la sequedad moral del corazón de sus madres.

Saludable fué la influencia maternal para Duclós, Sismondi, Chener y Capel, el cual, al morir su madre, no sólo la llora á ella, sino la pérdida de su inspiración y su valor, que se llevó tras sí. Buckle cree encontrar en el amor de su madre la fuente de su inspiración, como Mad. de Sevigné la encuentra en el amor hacia su hija.

Kant afirma que cuantos méritos y cualidades posee, los debe á su madre.

Bosquet le consulta todos sus pensamientos y le pide su consejo antes de resolver algo, seguro de que así obrará mejor.

Bernard nos manifiesta que sólo vive para ella, y que sin ella no quiere honores ni riquezas.

Byron tiene que lanzarse en medio de todas las tempestades del mundo para huir de las borrascas de su hogar, de la dureza de su madre. Estudiemos á lady Byron, á esa mujer altanera que no supo amar á su hijo ni hacerse amar de su marido.

II

Catalina Gordon, madre de lord Byron, fué al altar llena de amor; pero su marido no la llevó al templo movido por el mismo sentimiento. El marido de Catalina Gordon no vió en ella más que su dote, la adquisición de una fortuna que en dos años derrochó. Al empezar á sentir los dolores de la penuria, Catalina no supo hacerse superior á ellos, se irritó y, en vez de atraerse á su marido, se granjeó su antipatía. Era honrada, modelo de fidelidad conyugal, pero muy despótica y altanera; carecía de las virtudes amables que necesita una mujer para hacer grata su compañía, de aquellas modestas virtudes más necesarias en la vida íntima que los grandes heroísmos. A una mujer de virtudes austeras, se la admira; á una mujer de virtudes amables se la ama; y en el amor hay más grados de calor moral que en la admiración.

La pérdida de los intereses fomentó fuertes colisiones en el hogar de Byron, porque la decadencia de una familia ilustre es cien veces más terrible que la miseria del indigente. Las necesidades que impone el triste privilegio de pertenecer á una alta clase y los sacrificios de todo género que tienen que hacerse para sostener la dignidad del rango, se pagan con acerbos sufrimientos, para los cuales no hay compensación.

Las batallas del turbulento hogar de Byron se hicieron cada vez más refindas, y el marido de Catalina, no pudiendo soportarlas, abandonó su hogar.

La exasperación de lady Byron creció al verse herida en su corazón y en su amor propio, y se hizo más brusca para el hijo del que la abandonaba, el cual se convertía, con su presencia, en mudo testimonio de un amor no correspondido y de una desventura harto difícil de soportarse.

Byron, como dice uno de sus biógrafos, fué engendrado en el dolor: para nacer tuvo que ser arrancado á las entrañas de su madre. Parecía tener, más que miedo, horror á la vida; parecían espantarle los seres humanos cual feroces alimañas; batíase en rebeldía por no querer formar parte de la familia universal que habita este planeta. Obligáronle á entrar violentamente en el mundo, y por eso odió más que amó. Su llegada á la vida se anunció con un fuerte vagido, cuyo eco no se extinguió jamás; con un vagido tan eterno como glorioso.

Todos los niños son arrullados por sus madres con tiernos acentos: Jorge Byron no oyó más que sollozos.

La sonrisa de la madre es la primera impresión grata que penetra en nuestra retina.

Byron sólo contempló un semblante sombrío, un adusto ceño. Como aprendió desde la infancia á llorar, ya nunca supo reír. En sus sarcásticas carcajadas hay más amargura que en un raudal de llanto. No ha conocido la alegría, porque las dulces alegrías sólo se encuentran en los goces legítimos; el aturdimiento inebriativo que proporcionan los placeres sensuales, las fáciles conquis-

tas y los vicios, dejan un recuerdo de vergüenza en la mente, un espantoso vacío en el corazón, y una gran sequedad en el alma.

Byron pasa con gran rapidez de la frenética alucinación de la orgía al anhelo del suicidio: todo en él es poco acentuado, vago, misterioso; su alma es un croquis, un boceto, que se dibuja débilmente entre las densas nubes de un crepúsculo de invierno.

(Continuará.)

CARNE DE HOGUERA

UN viernes de Cuaresma del año de gracia 1630, cerca ya de la hora de medio día, un compacto y numeroso grupo de gente plebeya se agolpaba en la calle de las Infantas de esta corte, frente á una vetusta casa de un solo piso, sucia y destartada, en la que debía ocurrir algo muy grave, á juzgar por la expectación de los circunstantes y los animados y pintorescos diálogos que á fuertes voces sostenían entre sí.

Dominando los tempestuosos murmullos con que manifestaban aquellos honrados y pacíficos vecinos de Madrid su impaciencia y su curiosidad, se oían de vez en cuando algunas frases sueltas é incoherentes, que sólo servían para llamar la atención de los transeúntes, quienes, atraídos por el deseo y la esperanza de presenciar algo muy interesante, acudían como á la miel las moscas, y en breve obstruyeron la calle completamente, armando tal estruendo y algarabía, que no les era posible entenderse. Los más, ignorantes de lo que ocurría, pugnaban por enterarse á todo trance, preguntando á diestro y siniestro y acudiendo, á fuerza de codazos y de empujones, adonde quiera que creían poder hallar lo que buscaban. Otros, los menos, explicaban el hecho á su manera con estentórea voz, para que se les oyera desde lejos y no verse atropellados por los curiosos, logrando todo lo contrario, pues la muchedumbre se agolpaba en torno á cada orador con violencia proporcionada á la fuerza de sus pulmones, y sólo gracias á sus puños conseguían los parlanchines verse libres del temible entusiasmo de su respectivo auditorio.

Pero algo hemos de decir acerca de lo que así conmovía al pueblo madrileño aquel viernes de Cuaresma, y á falta de noticias ciertas y seguras, nos tendremos que conformar con ir hilvanando los detalles y datos sueltos cogidos aquí y allá de entre los muchos diálogos que confusos y revueltos se elevaban de aquel hormiguero humano, yendo á perderse en el cielo azul y sereno, como el fragor de un campo de batalla.

—Dígame su merced, si es que le place: ¿qué ocurre en esa casa? preguntó un mancebo de barbería, jovenzuelo y barbilampiño, que á duras penas había conseguido internarse entre la apiñada muchedumbre, á un carnicero redondo y grasiento como una pella de manteca, y que, oprimido por los que le rodeaban, más de lo que buenamente consentía su obesidad, resoplaba horriblemente y se revolvió como un endemoniado.

—No sé, contestó con mal humor y gruñendo el carnicero; pero ello ha de ser algo grave, porque he visto entrar en esa casa al Santo Oficio.

—¡Por mi abuela, que eso huele á herejía desde cien leguas! Mucho será que no acabe la aventura con una magnífica hoguera...

—Vuesa merced está en lo cierto, dijo á tal punto una vieja apilongada que había oído el diálogo anterior, dirigiéndose al mancebo; herejes son, ó más bien perros judíos, y en la hoguera pagarán sus infamias, que bien lo merecen. ¡Jesús nos libre! Horrores cuentan de esos malvalos, que no son para repetidos por una boca cristiana.

Tosió la vieja, se contoneó satisfecha, y hubiera dicho lo poco que sabía y mucho más añadido por su cuenta, sin que nadie se lo preguntara; pero en aquel momento la plebe, demasiado impaciente ya, se agitó como monstruo que se despereza, y en un violento remolino arrastró á la entremetida abuela, separándola de sus interlocutores.

Lamentaba el mancebo aquel incidente inoportuno que de tal modo dejaba burlados sus vehementes deseos; maldecía en su interior con toda su alma la volubilidad de las masas populares, y harto luego de lamentos y maldiciones se preparaba á desquitarse haciendo rabiarse á su vecino de espectáculo, el rollizo carnicero, cuando reparó en una muchacha, fresca como una rosa, y blanca y rubia como el pan de flor, que, en virtud del

(1) De la notable obra *Madres de hombres célebres*, que con gran éxito acaba de publicar la distinguida escritora doña Concepción Jimeno de Flaquer.

cambio efectuado, había venido á ocupar el lugar de la vieja; y relamiéndose de gusto el muy truhán, se arrimó á ella todo lo que pudo, y tras unos cuantos chicoleos gráficos y expresivos, si no muy correctos, repitió su pregunta consabida, aunque esta vez se me antoja que más le guió el propósito de entablar conversación que no su tenaz afán de averiguar lo que ocurría.

Volvió la moza la hermosa cara, animada por picaresca sonrisa de asombro, hacia su galanteador, y contestó:

—¡Cómo! ¿No lo sabe su merced? Pues la villa entera está escandalizada, y á fe que hay razón para ello, y hará bien el Santo Oficio en disponer la hoguera para esos pillos que...

—Pero decíme de una vez qué pasa.

—¡Ave María! ¡Qué genio tan vivo tiene su merced, y qué manos más largas! Estése quieto... Hay en esa casa unos judíos que hace años viven en ella y pasaban como convertidos al cristianismo. Su fervor y sus prácticas piadosas, su humildad y sus buenas costumbres servían de ejemplo á muchos que creían conocerlos bien, y ahora ¡válgame Dios! ¡falsos! ¡hipócritas! ¡qué bien fingían para engañar á todo el mundo! Ahora se ha descubierto, según dicen, milagrosamente, que son...

—Unos herejes, peores que Júdas; ya lo sé.

—¡Entonces!...

—Pero no sé por qué los prenden.

—¡Virgen Santa! ¿No le parece razón bastante?

—Quiero decir que ignoro cómo los han descubierto...

—Ya le he dicho que de un modo milagroso. Sin duda porque el Señor ha querido castigarlos en la tierra. Cuál fué ese milagro, no lo sé, ni apenas lo saben á ciencia cierta los mismos inquisidores á quienes se debe el hallazgo. Dicen que esos perros infieles martirizaban todos los viernes á Nuestro Señor Jesucristo como sus abuelos, los que le crucificaron, ni más ni menos y...

—¡Á Jesucristo en persona! interrumpió el rapabarras; y fué tal su estupefacción, que si hubiera tenido libertad de movimientos, se hubiese abrazado á la rubia para no caerse; pero le sostuvo la muralla de carne humana, en que venía á ser algo así como un ladrillo, y pudo seguir oyendo á su interlocutora y contemplándola embelesado.

—No, sino á un Cristo grande de madera que para eso tenían, prosiguió ella, y con el que fingían mil devociones siempre que había extraños en la casa. Y dicen, además, que Dios, queriendo convertirlos, hizo mil prodigios, de los que ellos se burlaban desenfrenada y sacrilegamente. Que el Cristo sangraba cada vez que le azotaban, salpicando sus asquerosas manos de verdugos; que les habló varias veces pidiéndoles piedad y ofreciéndoles la salvación eterna, y ¡Dios nos guarde y su santísima Madre! mil cosas que espeluznan.

Al llegar á este punto de tan interesante conversación, el caballero de la vacía á quien interesaba más la rubia y sus hechizos que todas las herejías del mundo, cambió el rumbo de la charla, que vino á parar en galante discreto, cuyo fin y desenlace no se sabe cuál sería, aunque lo más verosímil es que fuese muy del agrado de ambos.

—¿Vuesa merced cree que los quemarán? gritó allí cerca una vieja, en el momento en que se alejaban el mancebo y la rubia muy juntitos; y lo gritó tan cerca del oído de un estudiante que allí curioseaba, como todos, que éste dió un respingo, asustado y aturdido.

—No lo sé, ni me importa ¡bruja de Satanás!; pero si hay hoguera, bien puedes reclamar un puesto en ella.

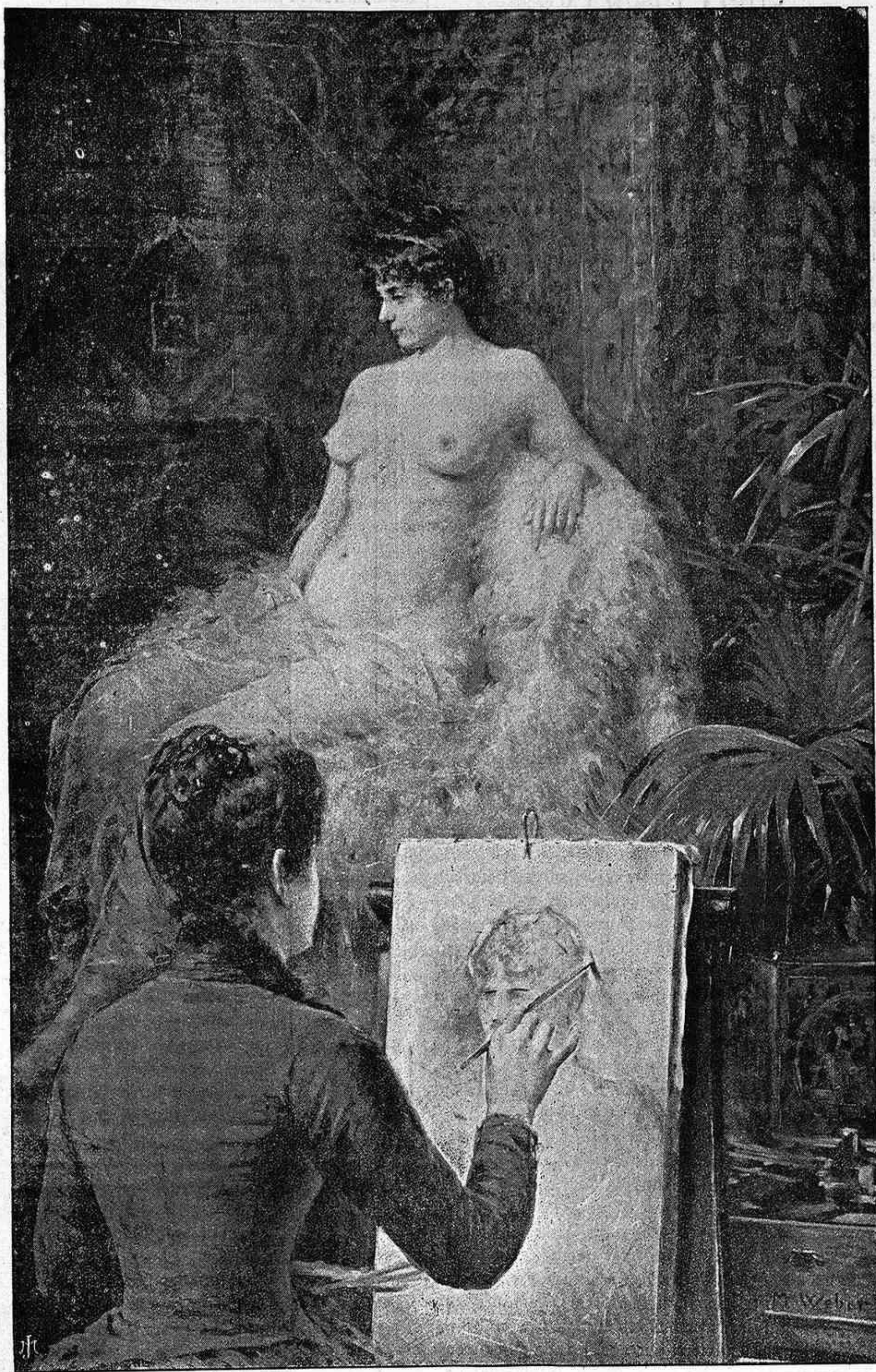
—¿Conque su mismo hijo los ha delatado?

—No tal, se vendió incautamente; es un niño. El maestro lo llevó consigo ante el señor Inquisidor general, y éste se propone convertirle y hacer de él un buen cristiano, para que sea más provechoso al reino que sus padres y acabe como ellos y sus hermanos en chicharrón.

—¡Dios le premie la buena intención! Pero el pobre señor no conseguirá nada, cría cuervos...

Un estruendoso clamoreo siguió á estas últimas palabras. La plebe agolpada se estremeció de un extremo á otro, y á juzgar por las exclamaciones de los que sobresalían encaramados en los demas y de los que se asomaban á los balcones y ventanas de las casas inmediatas, se abrió la puerta de la ya mencionada casaca, dando paso al viejo judío Samuel, á Raquel, su mujer, y sus hijas Sara y Lía, que aparecieron lívidos, desencajados y temblorosos, con fuertes esposas en las muñecas y rodeados de esbirros y familiares del Tribunal de la Santa Inquisición.

Rugieron como fieras al verlos todos aquellos madri-



COPIANDO AL DESNUDO

leños, cristianos viejos, fanáticos enemigos y perseguidores incansables de cuanto tuviese el más ligero viso de herejía y costó gran trabajo abrir calle y salvar del furor popular á los infelices hebreos, ya más muertos que vivos.

Cuando sólo había noticias, que al fin podían no ser exactas, el sentimiento dominante en la masa de los espectadores era la curiosidad; pero una vez alcanzada la certidumbre de la horrible profanación llevada á cabo por aquellos cinco israelitas, el celo religioso del populacho estalló con imponente furia, y poco faltó para que los judíos zozobrasen como débil barquilla en aquel mar proceloso.

Así que desaparecieron de la vista con su escolta de corchetes é inquisidores, retiróse la plebe profundamente disgustada por haberlos dejado escapar sin hacer en ellos ejemplar escarmiento, y consolándose sólo con la idea de que su comedimiento le valdría el hermoso espectáculo de un brillante auto de fe.

Poco á poco se disolvieron los grupos, y una hora después todo estaba tranquilo, y la calle de las Infantas, al quedar desierta, recobraba su aspecto normal.

ANGEL RUÍZ DE OBREGÓN.

SAETAS

I

No lo sabrá, te ha dicho el buen Orozco;
y aunque más no he oído,
como á fondo os conozco,
ya me figuro á quién se ha referido.

II

Miel en tus labios, fuego en tu mirada;
pero en tu corazón, de bueno, nada.

III

Con tanto hablar de tu honra, nos reventas,
será para abusar más confiado...
¡Vaya un modo especial de ser honrado,
que si te piden cuentas,
las rinde siempre tarde y enfadado!

IV

¿Que tu amor es inmenso?... ¡No delires!
ya bajará el nivel del que tú inspires.

V

¿Tal con mi carta sin abrirla hiciste?...
Te devolvía en ella tu retrato.
Con que puedes decir que te luciste.

FRAY VELÓN.



SOFIA GERMAN

(Conclusión)

Aplaudiendo en sus *Pensamientos* la modestia de Newton, decía Sofía Germán: «¡Mitemos a este hombre equívocamente, que fué tan sencillo como la naturaleza a la que arrancaba los secretos. Esta sencillez y la rara modestia que le distinguió, eran hijas de su misma superioridad, que permite al que, como él, está dotado de la genial inspiración, hacer con facilidad cosas difíciles. Y siendo así, ¿cómo ha de envanecerse de sus obras el que sin esfuerzo alguno las realiza? La vanidad es un pecado de las medianías, que lleva en sí la propia confesión de nuestra debilidad.»

Dió Sofía Germán el gran paso hacia su reputación científica, al emprender un estudio para someter al cálculo las vibraciones de las superficies elásticas; punto sobre el que Napoleón el Grande había hecho fijar la atención de los sabios, ofreciendo un premio, que la Academia de Ciencias anunció a concurso para 1811. Audaz empresa era la de someter al cálculo aquellas vibraciones, cuando autoridades como Lagrange afirmaban que para lograrlo sería necesario un nuevo análisis matemático.

Hizo Sofía Germán varias tentativas mientras el tema estuvo pendiente de concursos sucesivos, por los años de 1811, 1813 y 1815, habiendo en este último logrado ver coronados sus esfuerzos, y obtener la recompensa ofrecida.

El asunto por el que tal galardón había alcanzado, fué para ella objeto constante de estudio desde el año de 1811 hasta el de 1826, publicando varias Memorias, con tal profundidad de conceptos y de mérito tan extraordinario, que, a juicio del matemático M. Navier, pocos hombres las podrían comprender, y una sola mujer era capaz de haberlas escrito.

Atribúyense a Sofía Germán trabajos sobre Historia, Geografía y Ciencias naturales que no han existido jamás; pero lo que sí se debe a esta mujer incomparable es una Memoria inédita, de 182 páginas en folio, sobre la historia de la Música en Grecia y Roma, que monsieur Henry descubrió entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional de París, y en la que contrasta la incorrección del estilo con el rigor de la idea.

El nombre de Sofía Germán era tan conocido entre los matemáticos como ignorado de los filósofos, hasta que Augusto Comte en el *Curso de Filosofía positiva*, y M. Ravaisson en su *Historia de la Filosofía en Francia en el siglo XIX*, llamaron la atención con grande elogio hacia su obra póstuma, titulada *Consideraciones generales sobre el estado de las ciencias y las letras en las diferentes épocas de su cultura*, que vio la luz en 1833; y al citarla el primero de estos filósofos reconoce en Sofía Germán un alto espíritu filosófico, profundo y vigoroso, que muy pocas inteligencias superiores pueden hoy alcanzar; y congratúlase al mismo tiempo de la conformidad de ideas que se advierte en aquel trabajo con su propia manera de concebir el desarrollo intelectual de la humanidad.

¿Fué esta coincidencia puramente casual, ó Sofía Germán se inspiró en las de Augusto Comte? Pregunta es ésta a la que no es posible dar una contestación categórica, porque si bien el primer volumen del *Curso de Filosofía positiva* no apareció hasta la segunda mitad del año 1830, es decir, unos meses antes de la muerte de Sofía Germán, el plan general de esta obra había sido ya publicado en 1826; y como, por otra parte, de la fecha en que las consideraciones generales sobre el estado de ciencias fueron escritas, no se tiene otra noticia que la presunción de que su autora se ocupaba en este trabajo, cuando, atormentada por los fuertes dolores que sufría, no hallaba en su espíritu la necesaria tranquilidad para dedicarse a estudios matemáticos, que exigían más profunda reflexión, he aquí los motivos de por qué todo lo que sobre este particular se diga no podrá nunca pasar de mera conjetura.

Cuando los sucesos de Julio de 1830 sembraban el terror en las calles de París, Sofía Germán, recogida en el silencio de su gabinete y desafiando la cruel dolencia que le atormentaba, componía una Memoria sobre la curvatura de superficies, publicada en los *Anales de Crelle*, de Berlín.

Tal era la profunda reflexión y atinado juicio de que esta mujer daba muestra, al discutir sobre las más elevadas cuestiones científicas en su correspondencia con Gauss, que no pudo caber en el ánimo de este insigne

matemático la menor presunción ni recelo de que los trabajos firmados por Sofía, con el pseudónimo de *Le Blanc*, no procediesen de un varonil y bien ordenada inteligencia. Prueba de esto es, así como de la esmerada atención que dispensaba a los hombres de saber con quienes estuvo en relación, la anécdota que vamos a referir. En la campaña de Jena el año 1806, habíanse

llera francesa, recomendándole al citado matemático Gauss. Recibe el general la carta frente a Breslau, de cuyo sitio estaba encargado, y con tal eficacia satisizo a lo que en ella se pedía, que dió orden a un oficial de partir inmediatamente a Brunswick, para adquirir noticias de su parte, y de la de Sofía Germán, del matemático aludido, el cual no se atrevía a explicarse, cuando el

se de los grandes sufrimientos que no le dejaban momento de reposo. Un cáncer que venía ya desde dos años antes minando su naturaleza, la iba acercando rápidamente a la tumba. «Mi salud se halla en situación tan espantosa, escribe ella, que una muerte pronta sería mi único consuelo». Y en medio de sufrimientos tan crueles, no se entibaba aún su amor a la ciencia.

mero 13, donde moraba, dejando vivo su recuerdo en los anales de la ciencia, por el victorioso modo con que abordó siempre los más delicados problemas, guiada por su poderosa inteligencia y por una lógica inflexible, que unida al exquisito gusto y preciso estilo, resplandece en todos sus escritos.

Tuvieron para ella las ciencias durante su vida ente-

de ellas todo espíritu recto, si no por involuntario impulso de su corazón, por el convencimiento de que nos proponen en camino de la verdad, que es la suya, la aspiración de nuestra inteligencia.»

Dominada por un sentimiento de dulzura extremada en su trato, había en su conversación aquel sello de amenidad propio de una vigorosa inteligencia que, alimentada por un estudio asiduo y constante, logra alcanzar un grado vastísimo de instrucción.

Sofía Germán fué sepultada en el cementerio del Padre Lachaise. M. Stupuy refiere el triste efecto que le causó una visita que hizo a este cementerio hacia el año 1879, para ver la tumba de aquella mujer admirable. De una plazoleta donde, como postrer tributo a la vanidad mundana, se yergue majestuoso el monumento a Casimiro Perier, arranca una amplia vía que se llama el camino de La Bédoyère: entrando, a la izquierda, se encuentra el mausoleo de la malograda Elisa Mercour; retirado de él algunos metros está el de Augusto Comte, y muy cerca de éste se ve el árbol que cubre la tumba de Sofía Germán. Primitivamente la losa sepulcral se hallaba rodeada por un pequeño jardín que cerraba una verja de hierro; en la fecha a que M. Stupuy se refiere, la verja, que el tiempo había ido destruyendo, rota y desprendida en pedazos, y las plantas, que ninguna mano cuidadosa tratara de contener en su desordenado crecimiento, ocultaban a la vista una sencilla inscripción grabada en la piedra, que dice:

AQUÍ REPOSA
LA SEÑORITA
MARIA SOFIA GERMAN.
NACIÓ EN PARÍS
EL 1.º DE ABRIL DE 1776.
MURIÓ EN DICHA CIUDAD
EL 27 DE JUNIO DE 1831.

Sin embargo, dice M. Stupuy, la naturaleza parece que ha querido echar en cara a los hombres su olvido. De una semilla que el viento llevó, sin duda, brotó un magnífico castaño, que penetrando con sus raíces por la tumba misma, extiende sobre ella su sombra protectora; y una hiedra que a su tronco se abraza trepando hasta las primeras ramas, sepárase luego hacia uno y otro lado, para venir a caer desmayada, a manera de dosel, sobre aquella casi olvidada tumba.

JOSÉ MARÍA VIJANDE Y LUANGO.

NO MAS SUICIDIOS

Lo mismo en cuanto aprieta el frío que en cuanto aprieta el calor, dan las gentes en suicidarse. No es sólo en el extranjero donde se registran frecuentes suicidios; en Madrid, sobre todo, la cosa aprieta. Esto es grave.

Como los suicidios aumentan cada día en proporciones considerables, los Gobiernos debían preocuparse del asunto; y es muy extraño que ya no hayan pensado en nombrar una Comisión para estudiar el caso.

Y el caso es, precisamente, que por no haber todavía ninguna Comisión oficial nombrada *ad hoc*, es por lo que tengo ahora alguna esperanza de que pueda llegar a remediarse tan extraña epidemia.

Yo creo haber dado con el remedio. Advierto, confidencialmente, que he tomado todas las formalidades que previene la ley para garantir mi invención, y que serán perseguidos como falsificadores los que se apropien un pensamiento que tantos insomnios me ha costado.

Véase la clase:

Se nombrará en el Gobierno civil un *Inspector*, delante del que deberán presentarse todos los que tengan intención de suicidarse.

Aquel empleado examinará escrupulosamente el caso de cada uno, y si juzga conveniente dejar al pretendiente poner fin a sus días, se le proporcionará oficialmente el medio de pasar el valle de Josafat sin sufrir mucho y, sobre todo, sin causarle molestias al vecindario.

Claro está que este aliciente podrá conducir a que todos los *amateurs* del suicidio se presenten de antemano ante el funcionario encargado de tan delicada misión.

Y para dar un ejemplo de las ventajas del sistema, voy a hacer funcionar mi proyecto, llamado seguramente a suprimir los suicidios casi en absoluto.



BAILE DE BODAS

apoderado los franceses de la ciudad de Brunswick, residencia entonces del matemático Gauss. Al saber esto Sofía Germán, viéncle a la memoria el recuerdo de la muerte de Arquímedes, atravesado por una lanza enemiga, cuando su atención, absorta en resolver un problema, no se cuidó de que la ciudad había sido asaltada, y escribe llena de inquietud a un amigo de su familia, el general Pernety, jefe del estado mayor de la arti-

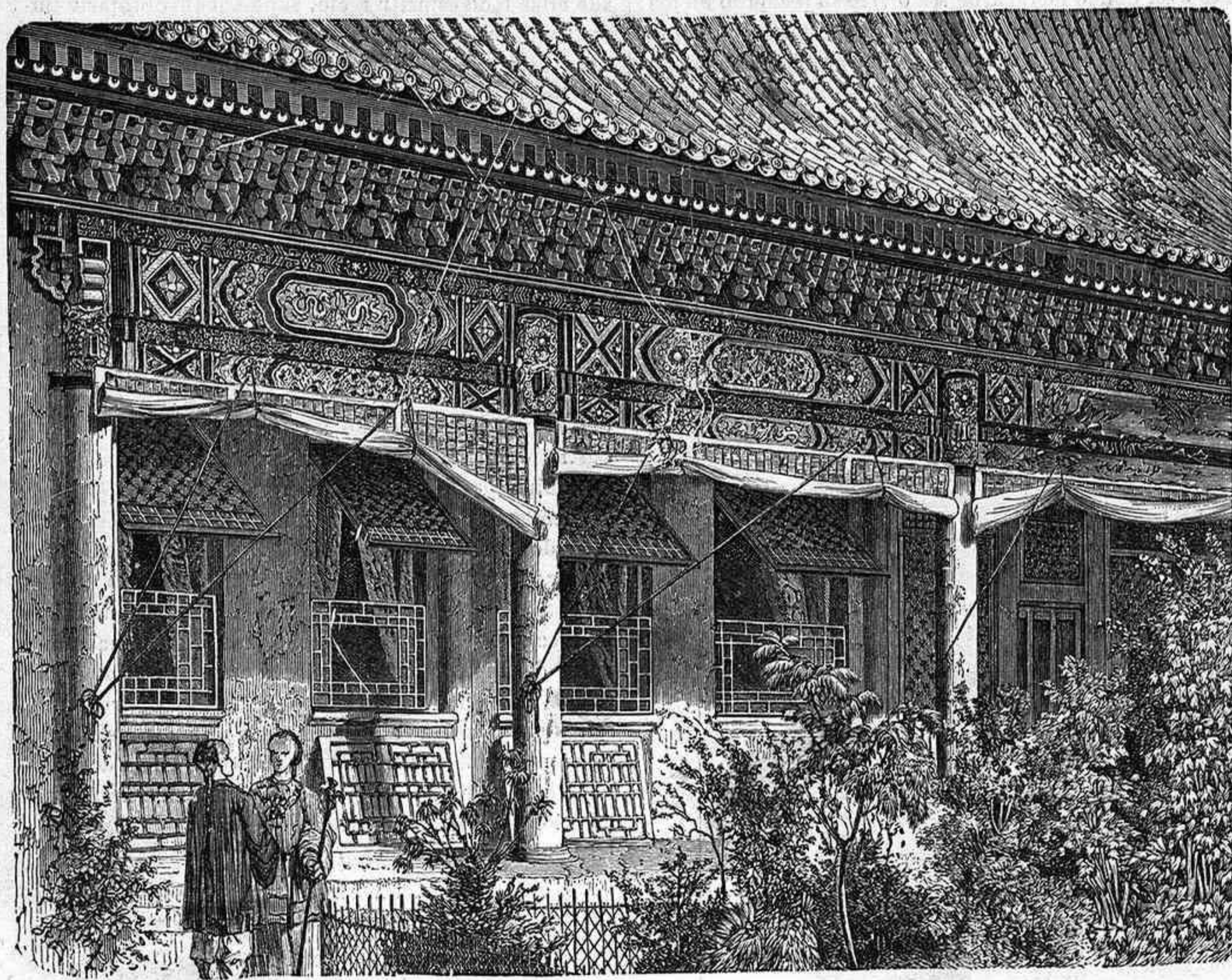
oficial se le presentó, cómo el general Pernety y Sofía Germán, nombres los dos para él desconocidos, mostraban hacia su persona tan grande interés, no pasándole por la mente que la tal Sofía Germán pudiera ser el mismo M. Le Blanc, con quien venía desde años atrás manteniendo correspondencia.

En el año 1831, y en una carta que se supone dirigida al distinguido matemático y bibliófilo Libri, lamentábase

«Deseaba leer, sigue diciendo, el tercer volumen de Lacroix, *Tratado de cálculo diferencial e integral*; pero no me es posible. Estoy completamente aislada y no veo a ninguno de mis amigos. Dicen que mi situación no es desesperada; pero me anuncian grandes sufrimientos». Llegaron éstos a su término el 27 de Junio de 1831, que entregó su alma al Todopoderoso, a la edad de cincuenta y cinco años, en la calle de Saboya, nú-

ra tan delicioso encanto, que en los últimos días de su existencia escribía a uno de sus más devotos amigos: «¡Lamento que vuestra disposición de ánimo os aleje del amor exclusivo de la ciencia, único capaz de hacernos felices!».

«Amo la virtud como una verdad geométrica, decía también; porque la idea de virtud, así como la de justicia, son ideas de orden, y como tales debe apoderarse



CHINA.—PERISTILO DE LA LEGACIÓN INGLESA, EN PEKÍN.

El Inspector especial.—¿Dice usted que tiene la intención de suicidarse?

Un caballero.—Sí, señor. Me he lanzado á varias empresas mercantiles, y no puedo hacer frente á mis compromisos.

—La desesperada resolución que usted me manifiesta, prueba que es usted un hombre honrado, porque, en vez de seguir el ejemplo de tantos otros, huyendo con los capitales que le han confiado, prefiere usted la muerte á la deshonra.

—Sí, señor; y así, tenga usted la bondad de poner á mi disposición todo lo necesario para matarme bien y pronto.

—Voy, al contrario, á proporcionarle á usted todo lo que necesita para vivir. Usted es hombre digno, inteligente, pero desgraciado en sus negocios. ¿Con diez mil duros tendría usted bastante ahora para salir del atolladero?

—¡Canario! ¡Ya lo creo que sí, señor inspector!

—Pues pase usted ahora mismo á la caja, donde se le hará ese anticipo; por los informes adquiridos se sabe quién es usted, y que ha de reembolsar ese dinero como pueda.

Un año más tarde, el honrado industrial devuelve los diez mil duros, con los intereses. Sus negocios marcharon después viento en popa, y no sabe cómo dar gracias al Gobierno por haberle impedido el escabecharse.

Una señorita.—¡Señor inspector, deme usted una arroba de arsénico, una caja de cerillas, cualquier cosa! Estoy resuelta á matarme. Mi novio ha roto conmigo, atendiendo á las imposiciones de su familia, que se opone á nuestra unión, porque de su amor no puedo dudar un momento.

—Está usted en un error, señorita Eloísa. Su novio ha tronado con usted porque piensa casarse con otra.

—¡Él!... ¡Casarse con otra!... ¡Imposible!

—Puedo asegurárselo á usted, porque se han hecho las necesarias averiguaciones desde el día en que usted escribió manifestando el decidido propósito de suicidarse. Mire usted la carta que escribe á uno de sus amigos.

El inspector lee:

«Chico, me caso. He atrapado á una chiquilla encantadora, con una dote más encantadora todavía. Aún estoy admirado de haberme podido sacudir de Eloísa.»

—¿Pero ha escrito él esa infamia?

—Usted conoce su letra; véalo usted.

—¡Ah, canalla, perjuro, traidor! ¡Yo sí que me alegro de haberte conocido! ¡Gracias, señor inspector!

Y se marcha cantando.

El Inspector.—Ahora le toca á usted, caballero... Se lamenta usted de que su mujer se ha marchado, abandonándole, por irse con su amante.

—Sí, señor (*llora*). No podrá usted menos de comprender que necesito matarme. Así, señor inspector, que me den un revólver, un veneno, lo que á usted le parezca. Quiero morir, pero no sufrir mucho.

—¡Qué matarse ni qué ocho cuartos! Usted, un hombre de ciencia, váyase usted al interior del Congo; tal vez allí encuentre usted la muerte que desea, pero sus estudios podrán ser de interés para la ciencia y para su país. En lugar de morir como un cochino, pegándose un tiro por una mujer que le ha engañado, su nombre pasará quizás á la posteridad.

—Tiene usted razón. Me marcho.

—Oiga usted: los fondos del Gobierno se encargarán de sus gastos de viaje.

Quince días después, el desesperado marido escribe al inspector especial:

«Al llegar á Cádiz para embarcarme con dirección al Africa, he tropezado en el hotel con una andaluza lindísima. ¡Qué mujer!

»Nos hemos entendido, y ahora vivo en Jerez para servir á Dios y á usted. Yo la quiero, ella me adora, y ambos le bendecimos desde el fondo de nuestro corazón.

»P. S.—Si tiene usted noticia de mi mujer legítima, no la informe usted de dónde me encuentro, porque me haría en ello un flaco servicio.»

De este modo podrían multiplicarse los ejemplos; pero no lo juzgo absolutamente necesario, porque á todos debe haber convencido la excelencia del sistema propuesto.

Suplico al Gobierno que no eche en saco rato este proyecto, y nombre en seguida al inspector que ha de desempeñar ese difícil cargo.

He hecho una preciosa observación, sobre la que descansa toda la base de este plan.

Un hombre que tiene la intención de suicidarse, y al que se le quita á tiempo el revólver de las manos, no le quedan ganas de volver á intentarlo jamás.

Es más: no solamente pierde las ganas de morir, sino que hasta evita cuidadosamente ponerse en una corriente de aire, para no atrapar un constipado.

¡Oh dioses!

G.

NUESTROS FILÓSOFOS

No es España tierra de pensadores. Pero de este género de esterilidad debe culparse sobre todo á los políticos. En Francia, una sola obra de transcripción, de reducción, de exposición, si revela capacidad abstracta en cierto grado, basta para decidir á los políticos en el sentido de cultivar y desenvolver con el mayor cuidado tal germen filosófico. Y esos gérmenes, esos pensadores, harto desenvueltos por tan paternal solicitud, pasan al desempeño de todas las más altas funciones públicas. En suma, el vividor francés, el negociante, el práctico de todos los países verdaderamente cultos, extrema su sagacidad y talento hasta el punto de no privar al país de una alta ciencia, de una gran filosofía natural y social. Aquí, en el país de las hogueras, ya no se tuesta á los filósofos; se les deja morir de tedio y hambre.

El marqués de Guadaleras, D. Matías Nieto, no está en este caso. Médico notable, obtuvo pronto gran estimación entre sus compañeros, y es actualmente secretario de la Academia de Medicina; es también vicepresidente del Consejo de Instrucción pública y propietario. Pero no debe esto á la filosofía, ni mucho menos, sino á condiciones personales y sociales, de tanto mérito como singularidad afortunada. Es un carácter dulce y persuasivo, que verdaderamente seduce, y hace perdonar su extraordinaria superioridad intelectual. Si no, la envidia ya le hubiera deshecho.

Tenía algunos bienes, y los ha, en fin, aumentado en el desempeño de su nobilísima profesión. En fin, como escritor y fundador propietario de publicaciones tan admirablemente redactadas como *El Siglo Médico*, ha obtenido también grandes recursos. Pero si se hubiesen limitado á los de sus más grandes y tal vez más queridas obras, la *Ciencia*, la *Naturaleza*, y el *Pensamiento*; si su vida hubiera dependido de la divulgación de esa magnífica enciclopedia filosófica, su suerte no hubiera seguramente sido para envidiada.

Y sin embargo, cualquiera de estas tres obras, como *El simbolismo de la vida*, que está publicando ahora en *El Siglo Médico*, bastarían, en otro país, para obtener un ministerio; no porque los filósofos deban ir á practicar en los gobiernos su filosofía, sino porque en el ejercicio de las funciones de mando, el filósofo aprende y se perfecciona, y el práctico, por su contacto con el filósofo, se modera, y, en una palabra, *se educa*. Los *vividores prácticos* son en general hombres *sin educación*, en el sentido más amplio y caballeresco de esta palabra.

La «Ciencia viviente» del Sr. Nieto, explicada en las tres obras indicadas arriba (*La Ciencia*, *La Naturaleza* y el *Pensamiento* ó *Biología del Pensamiento*), aspira, no ya á dar un paso más en el camino de la indagación filosófica, si no á fijar resueltamente los términos del problema; no á crear un nuevo sistema, sino á establecer las condiciones del sistema definitivo, sujetas, como todo, á desenvolvimientos ulteriores, pero inmovibles en lo que tienen de capital, toda vez que sobre las doctrinas hechas y definidas, el Sr. Nieto coloca, para garantía de eterna juventud, el sentimiento de la *vida* como función categórica *universal*.

Es indudable que á una filosofía que no se limita á examinar la realidad, ni la idea, ni la conciliación de ambas, sino la realización universal bajo todos sus aspectos, en su conjunto y en sus límites necesarios; á una filosofía que aspira á comprender lo conocido, lo cognoscible y lo que ni se conoce ni se puede conocer; á una filosofía que al lado del saber toma en cuenta la ignorancia necesaria, asignándole la función activa que le corresponde; á una filosofía, en fin, que incluye en sus análisis y en sus construcciones hasta aquello que se muestra más allá de todo conocimiento dado y posible, abarcando la afirmación, la negación y su función mutua, lo relativo y lo absoluto, la verdad y el error, la luz y la sombra, y señala á todo su papel propio, insustituible, en el orden del universo; á tal filosofía, repetimos, no es posible negarle, sin contradecirse, la

qualidad de comprenderlo todo. Será lícito criticar la claridad, el acierto ó el rigor sistemático con que se ha procedido en el desempeño de semejante empresa; cabrá advertir numerosos defectos, propios de la limitación de facultades del que la ha tomado á su cargo; pero forzoso será confesar que el pensamiento humano no puede elevarse á más alto grado de comprensión.

Con este amplio criterio examina el Sr. Nieto Serrano, en la primera parte de su último libro, la naturaleza del espíritu en general, su antagonismo, su identidad y su conciliación con la naturaleza exterior y los corolarios y aplicaciones particulares que de tal estudio se desprenden. La parte segunda está dedicada á la Biología del pensamiento individual, y empieza por el análisis de la conciencia en general; pasa luego al examen de la conciencia sensitiva y de las relaciones entre la función de éste y la corpórea, y llega á determinar la realización

sición ó concordancia de la ciencia y la fe. Al exponer el dogma religioso del alma, formula la solución que da á este problema, por un lado la razón pura, y el misticismo por otro; y propone después lo que encuentra la filosofía viviente, reconociendo y afirmando los límites dentro de los cuales han de concertar el sentimiento religioso y la reflexión científica una perdurable armonía, sin perjuicio de mantener viva su necesaria y fecunda contradicción. Así afirma la legitimidad del sujeto divino, respeta la esfera propia del simbolismo creyente, y acepta de buen grado la constitución de la Iglesia como estado religioso y las necesidades del culto como forma exterior y sensible de la insaciable aspiración que nos ha de arrastrar siempre á la investigación de lo absoluto.

Tales son, en resumen, las materias que abarca la *Biología del pensamiento* del Sr. Nieto Serrano. Basta

según dice á cada paso.
Yendo con él de paseo,
hace tres días ó cuatro,
echándolas de Tenorio,
de este modo nos fué hablando:
—Mi novia vale un imperio;
tiene el dinero á puñados;
siempre hecha un brazo de mar
va á los bailes y teatros,
y aunque hay muchos pretendientes
que solicitan su mano,
todos los que á Amparo llegan,
se vuelven desamparados:
que ella me quiere á mi mucho
y no da á torcer su brazo,
aunque sus padres la obliguen
á querer á Juan ó á Pablo.
Como honrada, es muy honrada,
pues cuando algún mentecato



CHINA.—PUERTA PRINCIPAL DEL PATIO DE LA LEGACIÓN FRANCESA, EN PEKÍN.

del sentimiento, exponiendo detenidamente las funciones especiales de los sentidos externos é internos mediante los cuales se particulariza el individuo ideal. En capítulos sucesivos trata de la Fisiología, de la Intelligencia y de la Patología y de la generación del pensamiento, haciendo profundas y originalísimas consideraciones sobre las funciones circulatorias, nutritiva y respiratoria de la vida intelectual, sobre la pasión, la libertad y la voluntad, y sobre las enfermedades del espíritu y la creación y producción del individuo inteligente y de los ideales que persigue.

Finalmente, la parte tercera, consagrada á la Biología del pensamiento colectivo, condensa, en términos claros y precisos, las más altas generalidades relativas al Arte, la Moral, el Derecho, la Política, la organización social, el Estado y las varias actividades consagradas al desenvolvimiento de los intereses morales y materiales de la humanidad. Concluye con un estudio completo de la función religiosa que es, sin disputa, uno de los tratados más geniales y más ricos en inspiración de cuantos contiene este interesantísimo libro. Plantea y resuelve en él, con novedad singular, el gran problema de todos los tiempos, y particularmente del nuestro; el de la opo-

este sumario índice de ellas para que aprecien nuestros lectores, así el mérito del libro como el positivo provecho que, no ya las personas dedicadas á las indagaciones filosóficas, sino en general cualquier hombre medianamente pensador, puede obtener de su lectura. No por desconocerlo con harta frecuencia, deja de ser cierto que la filosofía es inseparable de la vida del espíritu. Todos filosofamos en mayor ó menor grado, mientras vivimos, por modesta que sea la esfera en que se mueve nuestra idealidad. Vea, pues, cada uno de esos filósofos, mas ó menos inconscientes, hasta qué punto le conviene explicarse con claridad lo que está haciendo á todas horas y conseguir, con auxilio de obras como la que nos ocupa, el esclarecimiento, la firmeza y la segura dirección de sus *propias filosofías*.

A. ORDÁS.

LA NOVIA DE BRUNO

Es Bruno un alabancioso
que á cien chicas ha burlado,
y ha hecho un millón de conquistas,

la expresó torpes deseos,
supo sentarle la mano.
Está esperando intranquila
el momento de casarnos,
y con los brazos abiertos
aguarda que llegues el caso,
siempre manos á la obra
sin dejarme de la mano.
Tiene buenas relaciones;
trata á la marquesa de Aro,
hasta es el brazo derecho
de la condesa del Cáucaso,
y tendría más amigas
como ella abriera la mano.
Esto nos decía Bruno;
procuramos enterarnos,
y supimos con sorpresa,
por una amiga de Amparo,
que, á pesar de lo que él dijo,
jella es manca de ambos brazos!

JOSÉ RONAO.

TEATROS

ESTRENOS

HAN menudeado en la última decena. No todos con la misma suerte, á pesar de ser algunas de las producciones protestadas de autores acostumbrados á merecer los favores del público.

No defiendo yo la bondad de la zarzuela *La flor de la montaña*. Está fuera de los gustos y las aficiones de la hora presente, y estos defectos bastan para condenarla. Además, fué ocurrencia peregrina—que no se perdonará nunca Jackson Veyán—la de llevar al teatro de Eslava una obra donde no existe la nota cómica y hállase reducido todo su asunto á pintar la constancia de una mujer enamorada y las contrariedades de esa misma pasión que al fin logra triunfar de todo género de intrigas y malas artes.

Este género de producciones líricas tiene su escenario propio en Jovellanos. Sacarles de aquí para implantarlo en otro ambiente, es propósito temerario. Vale tanto como intentar el cultivo de la flora tropical en las zonas templadas, sin el auxilio de la atmósfera artificial de las estufas.

Está bien escrita la citada zarzuela; hay en ella notas sentidas y pasajes delicados; pero todo aquello que presenciamos huele á viejo; se inclina vencido por el peso de los años, le falta el vigor y la frescura de lo que despierta á la vida con la lozanía de las flores nuevas.

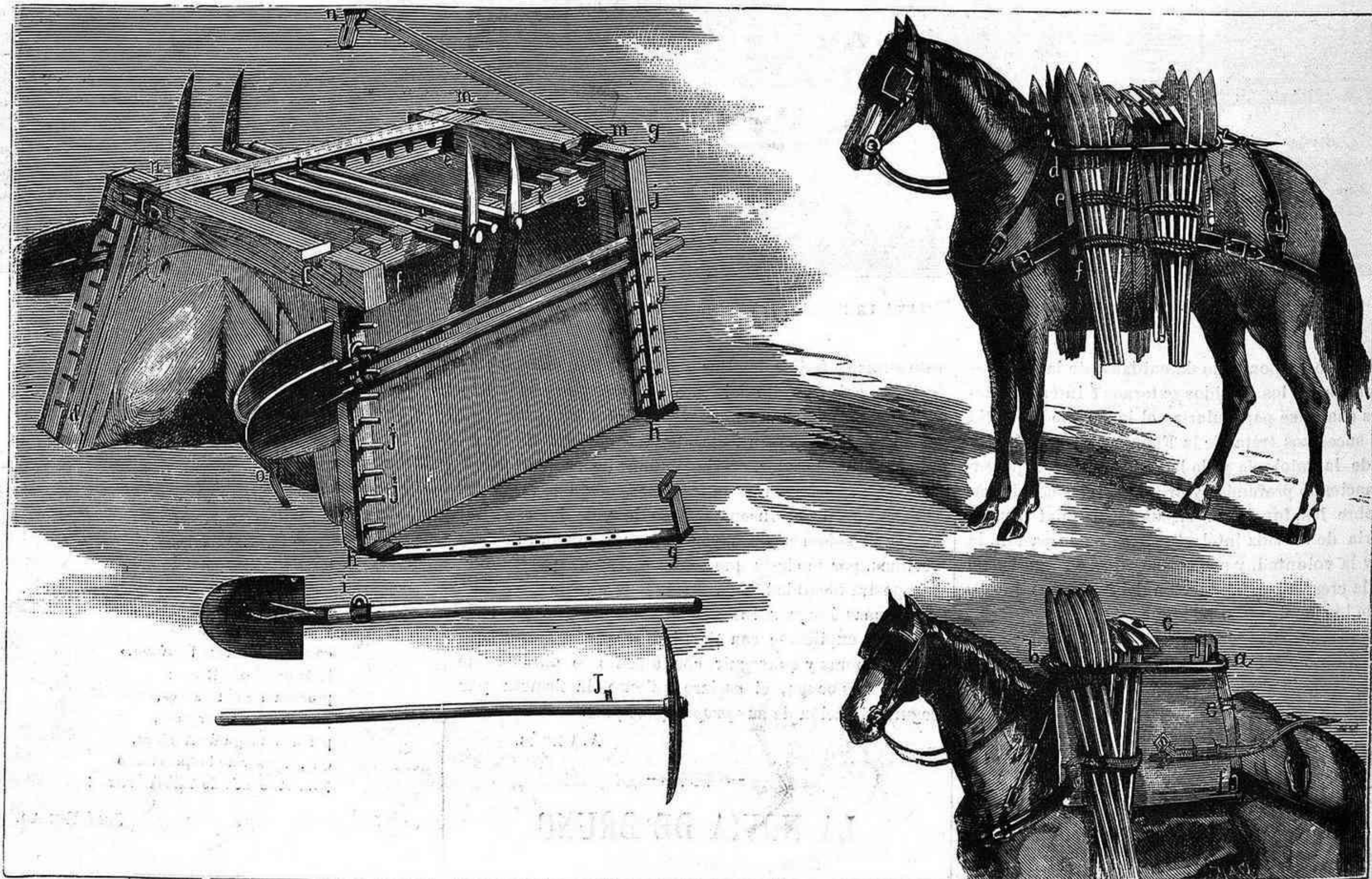
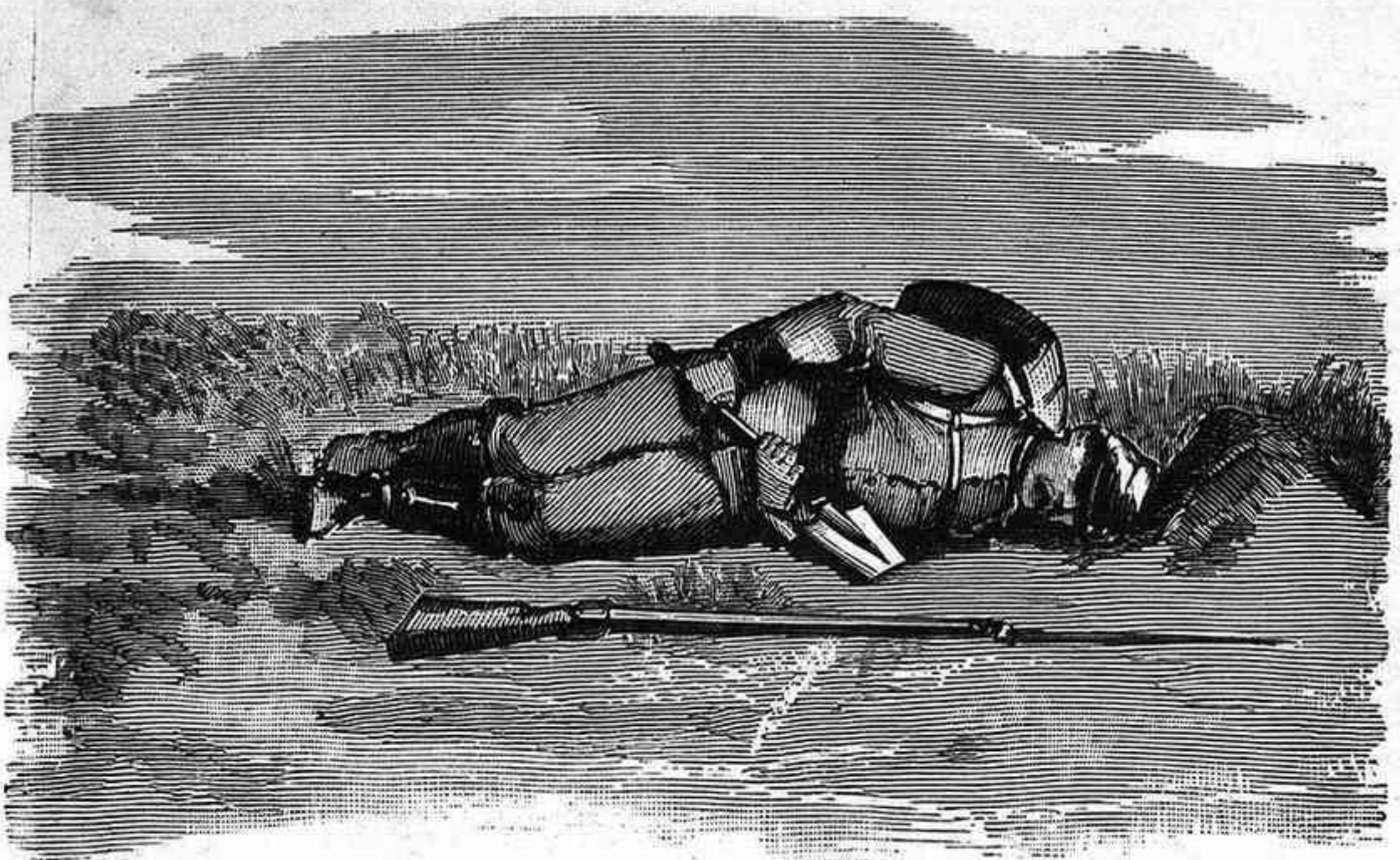
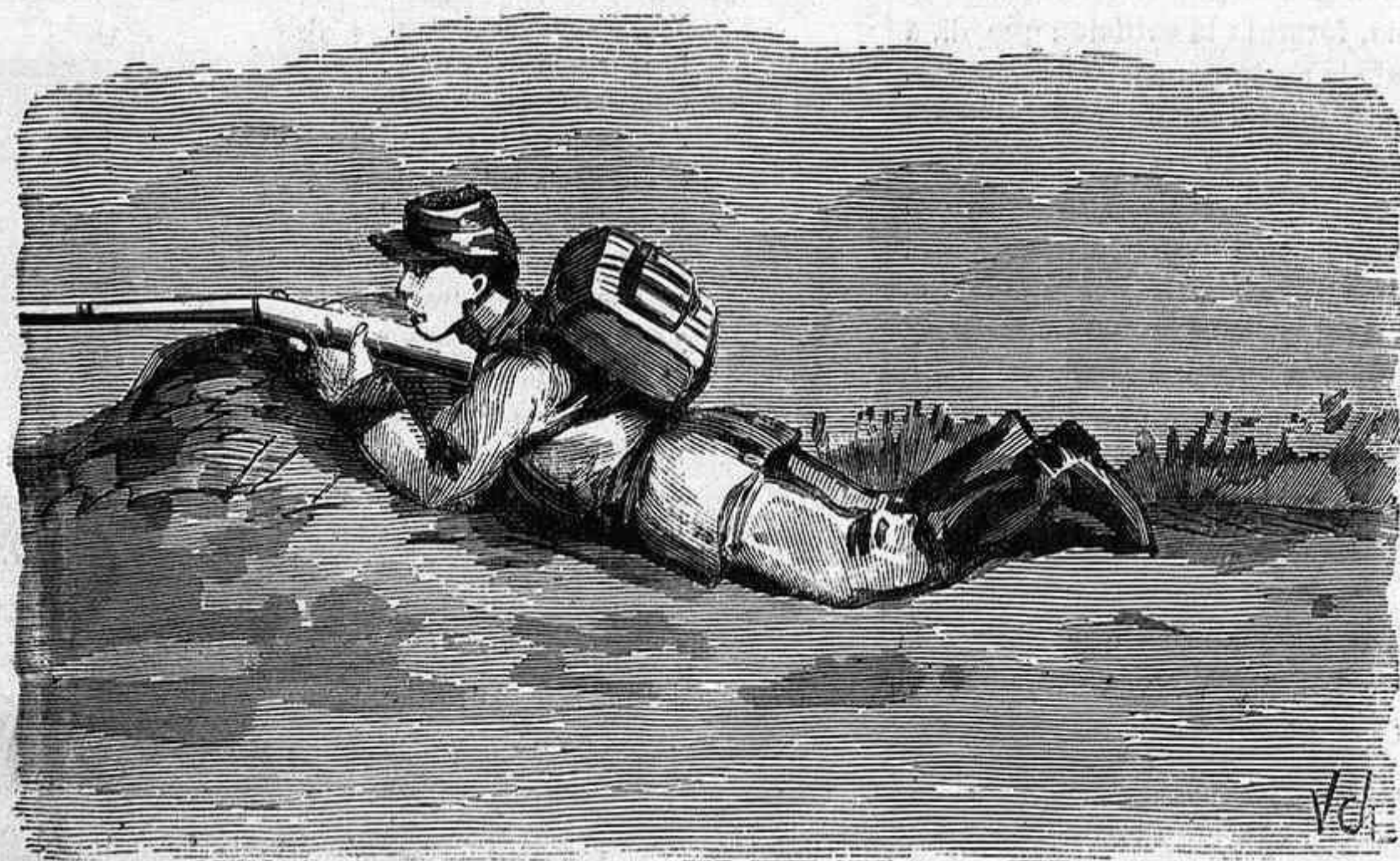
Por otra parte, la música del Sr. Zarco del Valle, es manifestación clarísima de la competencia de un buen maestro, que entiende mucho de composición y sabe orquestar por manera admirable; pero no se muestra maniifiesta en toda la partitura, ni fácil, ni inspirada.

Y como son vanos los callos y las flores cordiales cuando Dios no quiere remediar los padecimientos de la doliente humanidad, la pobre flor traía mal sino y cayó en manos de la señorita Brú y del Sr. Lacasa. Este alcanzó un éxito *ruidoso*. En las escenas en que tomó parte señalóse, y hasta diría se acentuó más el desabrimiento del público, alguna vez injustificadamente, por que el actor á que me refiero no es cosa del otro jueves ni del otro martes; pero por su frialdad y cierto amanerado estiramiento, está llamado á pasar inadvertido. Es una figura fácilmente sustituible.

Lo que yo no comprendo ni me explico es el *reparto* de la zarzuela. Hay en Eslava exceso de personal, y bien pudieron quedarse entre bastidores la señorita Brú, que no es tiple, y el Sr. Lacasa, que no es nada, y ser sustituidos por otros artistas de *batalla* de más prestigio, de más simpatías en el público, atendiendo á que *La flor de la montaña* necesitaba ser defendida.

El héroe de la jornada fué Pinedo. No le conocía yo en el género serio, y me sorprendió verle discreto, acertadísimo en su insignificante papel, y siendo el único que imponía respeto á los inquietos *morenos* aquella noche—la del estreno—con muy *mal vino*, según el gracioso decir del inmortal autor de *Don Juan Tenorio*.

Pero el fracaso no puede afectar en poco ni en mucho á mi amigo Jackson Veyán. El defecto de la producción escénica no es otro que el resultar anti-



ÚTILES DE ZAPADORES DEL EJÉRCITO FRANCÉS

cuada, y, por otra parte, quien como él ha sido muchas veces celebrado, es lógico que alguna vez se equivoque. Los éxitos repetidos, como la felicidad cuando es constante, deben de producir esa indolencia fastidiosa característica de la monotonía.

Esto creo yo que no soy autor, ni lo seré en los días de mi vida, porque ni sé arreglar las obras de otros, ni me gusta traducir y echar á perder las de los extranjeros. Pero si el aplauso, como la adulación, es armonía que suena bien siempre, y es regalo del que no se cansa jamás el oído, entonces lamento, deploro la mala fortuna de *La flor de la montaña*.

* *

En Lara ha conquistado Vital Aza una abundante cosecha de aplausos con sus *Chifladuras*.

Y si no mienten mis noticias, sigue la recolección de palmadas y bravos. Todas las noches tiene el autor de *El sombrero de copa* que pisar la escena de aquel coliseo.

La gente aplaude á los artistas, y después quiere aplaudir también al que trajo las gallinas. Y nada más natural y lógico.

Porque sobre nada—así como lo oyen mis lectores—Vital ha levantado un palacio vistosísimo.

El asunto es homeopático; pero fuera imposible concebir, en punto á ingenio y gracia, otra producción cómica que se le pueda comparar.

Lograr que durante cincuenta minutos el público esté entretenido y riéndose á carcajadas, sin que le interese lo que pasa en escena, de esto sólo son capaces en España, y fuera de España, los privilegiados, los elegidos, los mejores.

Y esto sucede en *Chifladuras*. El diálogo, de una facilidad extraordinaria, tiene tantos y tantos chistes de dicción, que éstos salvan la obra y hacen el éxito de ella.

Asegura el cartel que está escrita la producción sobre el pensamiento de otra francesa. ¡Por los clavos de Cristo!

Pudo haberse anunciado como original.

Es tan insignificante el pensamiento, que la forma es lo que recrea, deleita y entretiene; como que es un chisporroteo constante de ocurrencias felices y de chistes saludísimos.

Además, la interpretación no pudo ser más acertada por parte de Rosario Pino y de Mariano Larra.

La primera tuvo detalles de una propiedad admirables, y en la escena en que encuentra su casa ocupada por un desconocido, no es fácil desentrañar un papel con más suerte.

Aquella criatura resulta asustada, y sus gritos, y sus movimientos, y sus vacilaciones, y sus dudas, son las de un espíritu del cual se enseñorea, no el miedo, sino el terror.

Larra hace un portero, que hay que verlo.

El mejor elogio que puedo hacer de este artista es asegurar que es el único actor cómico del teatro de Lara que hace reír.

Julián Romea tiene talento: ¡quién lo duda! Es fino, distinguido y muchas cosas más; pero desde que creó el tipo de Luis Alonso, en el sainete de Burgos, *El mundo comedia es*, se ha encariñado con el tipo del afeminado maestro de baile, y no deja un instante el suave contoneo y los dulces movimientos de aquel ridículo personaje.

Esto no es extraño. María Tubau, después de estrenar *La criolla*, no había medio de que hiciera otra cosa. En todos los caracteres que interpretaba aparecía aquella, y *Mariquita Guerrero* ha estado durante toda la temporada del invierno pasado haciendo *Dolores*.

Julian Romea, ya de suyo amanerado, hase plantado en *Luis Alonso* y témome que se quede ahí.

Lo que es evidente, de toda evidencia, lo que no pueden negar más que aquellos que, teniendo ojos, no quieren ver, es que Larra, especialmente en los característicos, es lo mejor de cuanto tenemos.

Carece de la nota incolora de Rubio; por el contrario, es vario y de mucho saliente, y no ha caído en los artificios de Romea.

En *Chifladuras* ha demostrado cuanto digo, y como el decir la verdad no es pecado, yo espero que *Julianito* seguirá siendo muy amigo mío, porque la amistad es una cosa, y otra muy distinta la que á mí particularmente puede parecerme el actor.

Lo sensible sería que la generalidad del público pensara como yo.

* *

En la Comedia se ha estrenado un juguete cómico, titulado *De todo hay en la viña*.

Y se estrenó—que c nste ¿eh?—después de terminada la representación de *La monja descalza*.

Hago constar esto, porque Emilio Mario, cuando le da por proteger á un *anarquista cómico*, de esos que meten una obra en el cartel por sorpresa, señala el estreno á primera hora, y el éxito lo hacen *alabarderos* y acomodadores.

Al día siguiente aparece el nombre del autor, y se dice que ha sido *extraordinariamente aplaudida*.

¡Ya lo creo! ¡Y que no la aplaudiera la servidumbre y verían á lo que daba ocasión un fracaso!

Pero Piñana—que es el autor de la *Viña*, ha hecho su presentación ante el público como cumple á un autor de verdad-verdad,—y por esto habrá sido halagador para su vanidad literaria, el cariño con que el público recibió su obrilla, los aplausos que la prodigó y la insistencia con pedía que se presentara en escena el autor, que no quiso aceptar este honor.

Mas ese Sr. Piñana es una especie de mosca blanca ó de garbanzo negro. ¡No haber pisado el proscenio!

¡Pero si Loy lo pisa hasta Agustín Navas!

Por esto seguramente no habrá querido aquel amigo aceptar el favor de la *chiamata*.

É hizo bien. Todavía hay clases.

EL ABATE PIRACAS

FABLADURÍAS

No se puede vivir en paz.

Cada día es más difícil la vida, particularmente en Madrid.

No hay paz doméstica, ni puede haberla.

—De aquí, como decía un predicador barato, la discordia en los matrimonios, aunque sean cónyuges.

¡Sublimes palabras, que no pudimos entender el señor Obispo de la diócesis y nosotros los fieles de uno y otro sexo, respectivamente!

Pero es indudable que ya no hay paz ni en los matrimonios regulares y legítimos.

Ya ven ustedes lo de *María Rosa con Ramón*, en la *Princesa*.

Por una insignificancia, como quien dice, y á pesar de lo «pasional»—estilo bicicleta—de sus amores, *María Rosa* asesina á su «pariente» todas las noches á la misma hora, en la mencionado escena.

¡Un matrimonio que parecía honrado al principio de

su vida marital y vivía tranquilo, sin pensar en el difunto *Andrés!*

Otro ejemplo de lo mal que se llevan hoy los matrimonios, es lo ocurrido entre el león y su «pariente», pupilos de M. Malleu.

Se ignora si por celos ó por venganza, como *la otra*, ó por qué causa, se vinieron á las garras días pasados. ¿Quién sabe si por dificultades materiales para la vida?

Ella resultó herida, aunque no de gravedad. Y cuenta que ella es una fiera, en opinión de cuantas personas la conocen.

Pero él es más fiera, según se ve.

Palizas «intercónyuges» abundan que es un horror. Y suicidios, y huelgas, y estrenos de juguetitos en los teatros de género chico.

El invierno avanza: los primeros fríos, figurín Noherlesoom, nada dejan que desear en su clase.

Todo avanza, incluso la miseria pública.

Dentro de poco tiempo acudiremos á Vallehermoso, que es el Misérrimo-club, todos los vecinos de Madrid, en expectación de comestibles.

De dos mil quinientos braceros que se reunieron allí uno de estos sábados, en demanda de trabajo, solamente seiscientos consiguieron papeleta para ganarse el pan.

El resto quedó para otros sábados, si viven para entonces los infelices desairados por la fortuna.

Un amigo mío que asistió al acto, en clase de curioso impertinente, me asegura que entre los aspirantes á jornalero municipal, había algunos licenciados en Derecho, en Medicina, y en Filosofía y Letras, y en Ciencias físico-matemáticas, tal cual doctor, varios ingenieros, excomerciantes, industriales, pintores, arquitectos, escultores, poetas, músicos y otros ejemplares igualmente desconsoladores.

Por fin, lo que no suele verse en la corporación de concejales de este Ayuntamiento, ni aun en la Diputación provincial.

* *

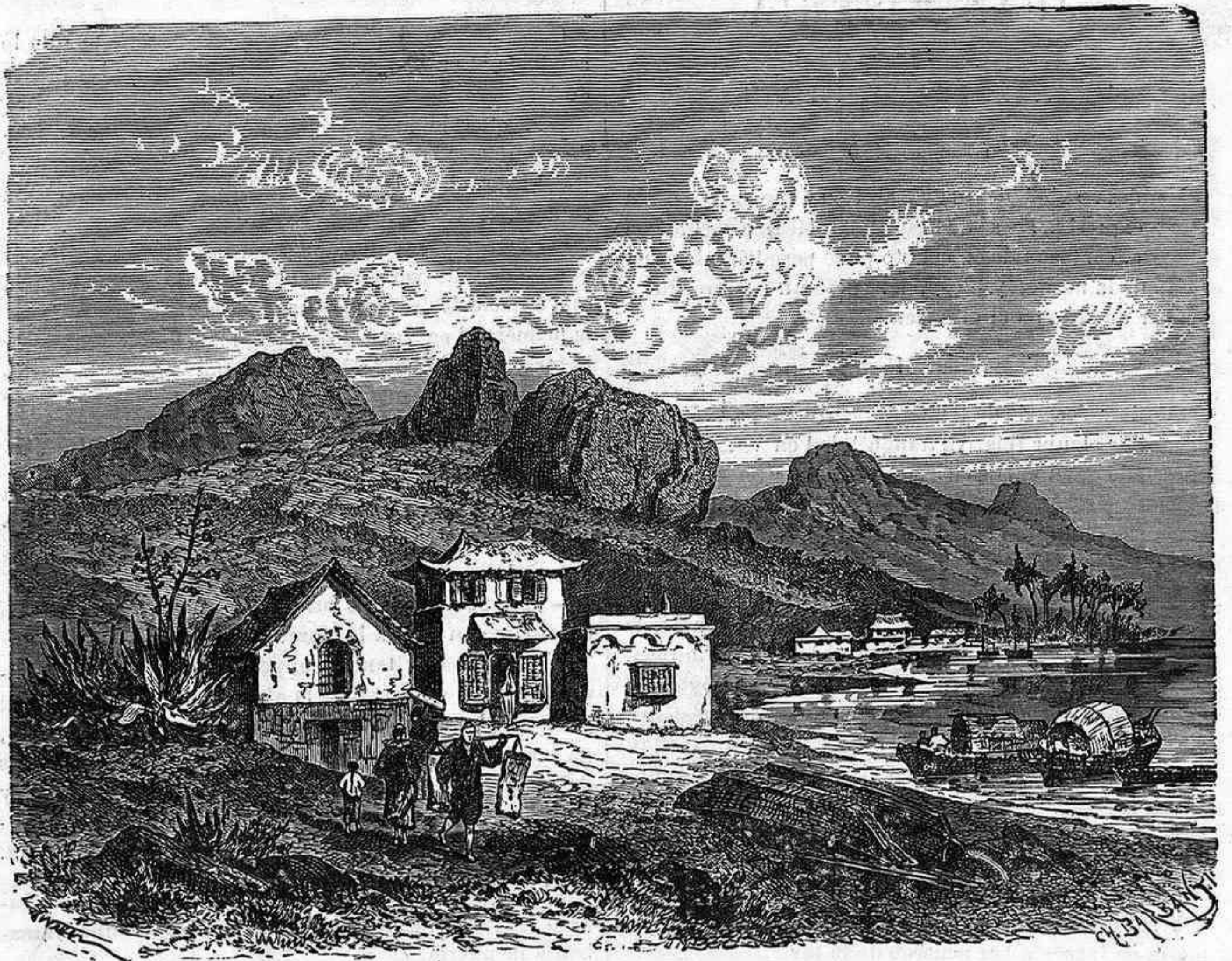
Pero no crean ustedes que el Municipio se duerme y no proporciona trabajos á los jornaleros.

Ahí está el circo de la Cibeles.

Y está para rato.

Como que, en opinión de los artistas, en treinta días que señala el Ayuntamiento para hacer el *Loceto*, dibujos del grupo de angelitos ó de «*golfos* alados», la cabeza modelada y vaciada en yeso, no es posible obrar tantas maravillas.

El jurado se compone de dos escultores y varios se-



CHINA.—SI-KUNG: IGLESIA Y MISIÓN CATÓLICAS.

fiores no artistas, aunque algunos concejales, que viene á ser lo mismo.

Como para examinar el proyecto de obras materiales en el teatro Español, nombraron á escritores.

Por lo demás, echarle un par de chicos fosforeros á la diosa, es como si á la estatua ecuestre del general Espartero le pusieran una estatua de Mendizábal en la grupa del jaco.

—¿Qué es eso? preguntarian las gontes asombradas.

—Pues nada, pudiera responder el autor del proyecto, un picador de toros que vuelve de la corrida con un mono sabio detrás.

De todas maneras, obrita hay para rato.

Ya ha empezado una empresa anunciadora á embellecer el circo Cibeles con anuncios.

Me alegría saber, como Gedeón, la cantidad en puros chicos que se va á malgastar en la traslación y colocación de ese espantajo en el centro de la plaza de Madrid.

Y ya tenemos otro proyecto en puerta.

El de la farola de la Puerta del Sol.

Quince mil duros; nada más, por ahora.

La Comisión pide que se autorice la obra sin subasta, en vista de que nadie ha acudido al anuncio casi latente en el *Boletín*.

¡Agarrarse, vecinos de Madrid!

Una cosa buena ha resuelto el Ayuntamiento, merced á la indicación del ilustrado concejal Sr. Francos Rodríguez, secundando una petición mía en «letras de molde».

Gracias á él; si no, nadie hubiera hecho caso.

El acuerdo á que me refiero, es el de dar los nombres de los insignes escritores Tamayo y Campoamor, á dos calles de Madrid.

Palmas... sin tabacos para el inteligente Francos Rodríguez, en primer término... y en segundo.

**

El cuerpo de Artillería ha honrado este año á su santa Patrona, con la esplendidez de costumbre.

El arma de Infantería también solemniza el día de la Purísima Concepción.

El Centro del Ejército y de la Armada entra también en nueva vida, según parece.

A Dios sean dadas.

Porque..., lo diré aquí en secreto, paisanos de bien y paisanos políticos, aunque os parezca mal, es lo único que queda en nuestra patria.

El último baluarte de la dignidad española.

EDUARDO DE PALACIO.

JUAN MISERIA

POR

JAIME DE SANTA CILIA

(Continuación.)

Mendoza subió de nuevo al tren, haciendo con la mano expresiva señal de despedida. Medina siguió con la vista, contestando en cuanto pudo permitirlo la oscuridad de la noche; y luego, lanzando un suspiro, fué á ocupar un sitio en el otro tren.

XII

Siquiera después de tantas desventuras, pudo Medina encontrar alguna relativa tranquilidad en Valencia.

Al lado de su buena hermana Elisa, y su excelente cuñado, pasaban los días felices; por otra parte, constituían su distracción las gracias y diabluras de tres sobrinos, dos varones y una niña, que desde su llegada á la casa no le dejaban ni á sol ni á sombra.

Ya el mayor, de unos siete años, llamado Manolo, le mareaba con preguntas y repreguntas sobre la milicia; ya la niña Elisita, segunda en el orden cronológico, le explicaba al detalle sus muñecas y enseres domésticos, y otras veces era el pequeño Federiquín, de tres años, quien, caballero en un bastón de su padre, al galope tendido, arrastrando como un huracán cuanto se atravesaba ante su marcha, le gritaba con entusiasmo infantil:

—¡Yo tamén tero ser tapitán de taballo!

Y así poco más ó menos se iban deslizando los dos meses de inacción por acuerdo de la ley.

Cercano se hallaba el de Agosto, cuando una mañana entró Elisa con una carta para Medina.

Éste conoció la letra: era del teniente coronel Mendoza. Abrióla apresuradamente, y leyó:

«Sr D. Federico de Medina.

«MELILLA 24 de Julio de 1893.

Mi querido y buen amigo: Extrañará á usted, si es que no se ha preocupado en leer el *Diario Oficial*, que le escriba desde esta plaza; mi destino en la Zona de Reclutamiento duró escasamente un mes, y gracias á los buenos amigos de otros tiempos, que aún conservo, pude conseguir otro en activo; pero como no había vacante más que en este Cuerpo disciplinario, héteme aquí de nuevo en la brecha.

«Ahora vamos á otra cosa: la corrección que le fué á usted impuesta, está para terminar; confío en aquellos amigos, que antes cito, para poder alcanzar que inmediatamente sea usted colocado, y cese en la situación de reemplazo que ha de seguirse al término de aquélla, si no tiene favor. Tengo una vacante de su empleo en una compañía de este Cuerpo: ¿quisiera usted hacerme el obsequio de ocuparla? Espero su inmediata contestación.

«Aquí está el pobre Villegas; gracias al conocimiento, que pronto hice, con el jefe del penal, á quien expliqué las desventuras del infeliz penado, sin dejar penetrar en el asunto más que lo que convenía, y di antecedentes de su excelente conducta, que confirma en este lugar, he conseguido que se le mejore la suerte, convirtiéndole en una especie de ordenanza para servicios fuera del establecimiento. ¡Cuánto y con qué enternecimiento me ha hablado de usted una ó dos veces que le he visto!

«Sin más por ahora, y esperandosu respuesta, es siempre suyo afectísimo y buen amigo y s. s. q. b. s. m., Luis de Mendoza.»

Ante tan cariñosa y expresiva insinuación del teniente coronel Mendoza, no cabía otro recurso que aceptar. Por otra parte, Medina se aburría ya de aquella vida inactiva, y le importaba poco el lugar adonde se le llevara para seguir prestando sus servicios; de seguro, no echaría de menos los goces de las grandes capitales.

Contestó en el mismo día para no perder correo, y diez ó doce más tarde se le comunicó la Real orden, expresando que por haber terminado la corrección impuesta, quedaba destinado al regimiento de disciplina, residente en Melilla.

Poco equipaje necesitaba; así es que después de ultimar algunos asuntos de familia, tomó pasaje en un vapor para Málaga, y desde allí, previo aviso á su buen amigo y jefe Mendoza, salió en dirección á Melilla, hacia los últimos días del mes de Agosto, y con objeto de incorporarse en la revista del mes inmediato.

Cuando puso el pie en tierra, desde el bote que le conducía al muelle, hallóse, acto seguido, en los brazos de Mendoza.

—Mi querido amigo, le dijo éste; tengo una verdadera satisfacción con verle de nuevo á mi lado.

—Excuso decir á usted que correspondo de la misma manera, contestó Medina con afecto.

—Hasta cierto punto, amigo mío, porque la verdad es que no dejo de conocer que por mi causa viene usted á esta especie de destierro, pero lo disculpan dos razones: la primera el egoísmo, hijo del aprecio que le profeso, y la otra, que quién sabe para su porvenir de usted lo que puede representar su destino en estos lugares.

—¿Por qué causa, si no es indiscreción?..

—No tal. Preveo graves acontecimientos: esos bárbaros que tenemos al frente (y Mendoza extendió la mano hacia el campo riffeño), tal vez nos den que hacer; hay así algo como el rumor de las olas encrespadas que en los mares preceden á las grandes tempestades.

—Cree usted que se atreven á intentar empresas de consideración contra la plaza?

—Precisamente tanto, no; pero que harán correr sangre española que empape la africana tierra, de seguro; y lo peor del caso es que si la cosa toma proporciones, ya verá usted que no estamos muy sobrados de elementos de guerra por acá. En fin, dejemos esto al tiempo y entrémonos hacia la población, donde ya le he procurado alojamiento en el mío, porque tengo de sobra.

Al oscurecer de aquel propio día de su llegada hallábase Medina en su habitación, cuando sintió que llamaban á la puerta.

—Adelante, dijo.

Y abriéndose aquélla, penetró Juan Villegas, á quien

conoció acto seguido Medina, no obstante su pardo traje y la falta de la barba, según el reglamento de los penales.

—Mi capitán, exclamó Villegas sin poder contenerse y con la más viva alegría pintada en el semblante. Ya sabía que usted estaba aquí, y por eso he venido tan pronto como me ha sido posible.

—Y yo me alegro de verte, dijo Medina con afecto, aunque con cierta tristeza al contemplar el oscuro traje del antiguo cabo de banda. Ya sé que te portas como te recomendé el día de la despedida, y eso me agrada.

—Sí, señor, mi capitán, contestó Villegas; estoy muy agradecido al señor teniente coronel Mendoza; por él he conseguido mejorar algo mi situación. No voy á trabajos forzados y me emplean como de ordenanza.

—Así debes continuar.

—No tengo que decirle á usted que siempre que me halle libre de ocupación y me lo permitan, me mande lo que quiera; que ya sabe que aquello que disponga lo haré sin vacilación, aun cuando sea tirarme de cabeza al mar, si bien le parece.

—No tanto, dijo Mendoza riéndose; y desde luego aceptaré tu ofrecimiento, si de él necesitara, y haré también lo posible porque continúes con alguna ventaja en tu destino, siempre que sigas como hasta aquí.

—Si usted no me manda algo, voy á la lista.

—Nada, gracias, y ve con Dios.

Uno de aquellos días que iban transcurriendo, paseaba Medina por el muelle de la Marina, ocupada la mente en recordar pasados tiempos, cuando le pareció sentir pasos precipitados á su espalda y que dos manos, poco después, se posaban sobre sus brazos.

Volvióse rápidamente, y exclamó con sorpresa:

—¡Usted aquí!

—Sí, mi apreciado capitán, contestó Sarabia (que él era); sí; yo mismo, en cuerpo y alma.

—¡Pero cómo!

—Pues, contestó Sarabia haciendo ligero ademán de estirarse las mangas, por esto.

—¡Ah, vamos, primer teniente! ¡Sea enhorabuena!

—Muchas gracias. En efecto, ascendí en la propuesta del mes de Julio; no había vacante en el regimiento, y mi mala sombra, ó alguna otra causa, real y tangible con figura humana, á lo que sospecho, me echó para acá, por mor de la nueva organización, al regional de Africa, núm. 1... ¡A esta punta del continente africano!... ¡Para morir de tedio, Dios mío! ¡Dejar aquel Madrid, cuna del placer y la alegría! ¡Porque, créame usted, capitán, aquí me muero de tristeza!... *Gran Dio, morir si giovane!*

Medina se echó á reír ante tan cómica salida.

—Vamos, dijo: ¿quién sabe lo que puede reservar á usted la suerte!

—No me consuela. He oído, y creo en ello, que no es difícil que tengamos jaleo; es'os *jamalejá* paréceme que están un poco levantiscos, y háme dado en la nariz... no olor á barraganía, como dijera doña Aldonza, sino á palos.

—Lo cual sería una desgracia, si tal sucediese, porque, por lo que he visto, andamos mal de recursos personales y materiales.

—Eso no importa. Con los que somos, tropas, presidio y paisanaje de la plaza, podemos llevar de calle á esos salvajes hasta las cumbres de ese monte, que llaman el *Gurugú*... ¡Créame usted, quedaremos con gloria! Aunque quedemos reventados... lo pagará el *héroe anónimo*, el que, por más incienso que se le va echando, animado por la buena digestión en estas comilonas tan frecuentes que tenemos, no dejará de ser *héroe* y ser *anónimo*; y luego, podremos pedir alguna indemnización cobrable en aquellos ochavos morunos, de los que yo recuerdo haber visto algún ejemplar allá en mi niñez.

—¿Y si los llevados de calle somos nosotros?

—Pues... nos consolaremos como Francisco I de Francia; sólo que presumo que, en ese caso, deberá sufrir una pequeñísima modificación la frase de tal monarca, exclamando: *Tout est perdu, jusqu'à l'honneur!*

—¡Quiera Dios que la tempestad se conjure, porque más cuenta nos tiene... y si no, que se prevenga!

—¡Quía! Deje usted correr las cosas, pues á lo menos se verán detalles estupendos, para que el pueblo español aprenda y sepa el estado militar en que nos hallamos al fin del decimonono siglo. Después de todo, y siguiendo las tendencias corrientes hacia la paz universal y la fraternidad humana, nuestra misión es la de tratar á estos *simpáticos* é inocentes riffeños con dulzura, predicándoles, para que por el convencimiento entren en una era dichosa, símil de aquella Arcadia pastoril.

Medina se echó á-reír de nuevo.

—Lo malo, dijo, es que los ingleses les predicán la paz poniéndoles en las manos, no rejas de arado ó báculos, sino Remington ó Winchester.

—Eso es para que defiendan sus rebañios del furor del carnicero lobo, ó para que se dediquen á la caza... de españoles..., tarea muy entretenida para ellos.

Continuó por algunos momentos una conversación sin interés mayor, y luego dijo Medina:

—Hacia dentro de la plaza me encamino; sólo puedo ofrecer á usted si gusta aceptarle, un excelente café que he traído conmigo desde Valencia.

(Continuará.)

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1886

34.º sorteo.

Celebrado en este día, con asistencia del Notario don Manuel de Larratea, actuando en el protocolo de don Luis G. Soler y Plá, el 34.º sorteo de amortización de los Billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, según lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 10 de Mayo de 1886 y Real orden de 10 de Noviembre de este año, han resultado favorecidas las quince bolas números

231—1.477—2.773—3.386—3.655—3.763—4.931
5.278—6.659—8.539—9.026—9.337—9.688
10.135 y 11.755.

En su consecuencia, quedan amortizados los mil quinientos Billetes números 23.001 al 23.100.—147.601 al 147.700.—277.201 al 277.300.—338.501 al 338.600.—365.401 al 365.500.—376.201 al 376.300.—493.001 al 493.100.—527.701 al 527.800.—665.801 al 665.900.—853.801 al 853.900.—902.501 al 902.600.—933.601 al 933.700.—968.701 al 968.800.—1.013.401 al 1.013.500 y 1.175.401 al 1.175.500.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse desde el día 1.º de Enero próximo á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los Billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 1.º de Diciembre de 1894.—El Secretario general, *Aristides de Artiñano*.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1886

Venciendo en 1.º de Enero próximo el cupón núm. 34 de los Billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, se procederá á su pago desde el expresado día, de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los correspondientes designados ya en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los Sres. Baring Brothers y Compañía Limited.

Los Billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse asimismo al cobro de las 500 pesetas que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura, que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los Billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 2 al 19 de Enero, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y Billetes amortizados los lunes y martes de cada semana, á las horas expresadas.

Barcelona 1.º de Diciembre de 1894.—El Secretario general, *Aristides de Artiñano*.

LIBROS

casi de balde.

NOVELAS SELECTAS ILUSTRADAS.—*El amigo de la casa*, por Feré.—*Mujer y amante*, por Mirecourt.—*La bella pañera*, por Berthet.—*Jaque mate*, por Mirecourt.—*Ricardo el ballenero*, por Berthet.—*El saltimbanco*, por Robert.—*Los oficiales del Rey*, por Saint Félix.—*Los tres molineros de Montmartre*, por Labourieu.—Estas ocho novelas en un solo tomo, encuadernación de lujo, con cantos dorados, cuestan en las librerías 15 pesetas. Se venden por 7,50.

EL UNIVERSO SOCIAL, por Heriberto Spencer. Obra ilustrada, edición de lujo, con profusión de láminas al cromo. Su precio, 75 pesetas. Se vende por 45.

HISTORIA UNIVERSAL, por César Cantú, traducida por D. Nemesio Fernández Cuesta. Diez tomos en pasta de lujo. Su precio, 150 pesetas. Se vende por 80.

EL EXPOSITO, por Estéban Enault. Obra de gran lujo. Su precio, 15 pesetas. Se vende por 7.

Estas obras se remiten por correo en paquete certificado á quien las pida, acompañando su importe en libranza del Giro mutuo al Administrador de LA ILUSTRACION NACIONAL.

COLECCIÓN

Des vocales en un son forman juntas un diptongo; formad así colección del magnífico Jabón de los Príncipes del Congo.

Jabonería Víctor Vaissier, place de l'Opera, 4, París

El Vinode Quinium de A. Labarraque miembro de la Academia de Medicina de París, es un medicamento energético y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonías, y en general, á los que padecen: del Estómago; de Anémia; de Agotamiento de Fuerzas; de Fiebres.

En razón á su energia el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmacias y en París, 19, rue Jacob.

En Madrid, depósito al por Mayor: Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.

CURIOSIDADES ÍNTIMAS

CUATRO Catálogos nuevos.—Libros, fotog., etc. GRATIS y f.º con bonitos especímen diversos, 3 pesetas, 5 ptas. y 10 ptas.

DURAND y C.ª Editores.—Box 228. Amsterdam. Casa de confianza.

Obras originales del coronel D. Ubaldo Romero Quiñones

<i>Abnegación</i> (novela) 2.ª edición.	3
<i>Educación moral del hombre</i> , 3.ª edición.	2
<i>El Evangelio del hombre</i>	2
<i>El general Motín</i> , 3.ª edición.	2,50
<i>El materialismo es la negación de la libertad</i>	1
<i>Elocuencia de los números</i> , 2.ª edición.	2,50
<i>Filosofía de la caridad</i>	3
<i>Historia de D. Pedro de Castilla</i> , dos tomos.	4,50
<i>Juan de Avendaño</i> , 3.ª edición.	3
<i>La educación moral de la mujer</i> , 5.ª edición.	2,50
<i>La religión de la ciencia</i>	7,50
<i>Los huérfanos</i> , 10.ª edición.	2
<i>Problemas sociales</i> , 4.ª edición.	1
<i>¿Qué hay? Verdades psicológicas</i>	1,50
<i>Teoría de la justicia</i> , 4.ª edición.	3
<i>Tontón</i>	2,50
<i>Violeta</i> , 5.ª edición.	2
<i>Lobumano</i> , 1 t. en 8.º.	2

Se venden en el domicilio del autor, Espíritu Santo, 41, principal, Madrid.

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubinos.—Sna Hermenegildo, 32.

MALES DE LA ORINA

Cura sin sondar ni operar.

Dilatación de las estrecheces, rotura y expelición de los cálculos (mal de piedra) y arenillas. Cura rápida del catarro de la vejiga, incontinencia, debilidad, próstata orina turbia con posos blancos ó rojos. Sales Koch, 7 pesetas. Van correo por libranza ó sellos. Calmante instantáneo de los dolores y ataques. Consulta diaria gratis y por correo. **Gabinete Médico Norte-Americano**, Montera, 33, 1.º, Madrid.

CURA DE LA ESTERILIDAD

y males de las señoras, verificando en caso preciso la **Fecundación artificial**. Nuevo procedimiento con resultados positivos en un período breve. Consulta de 11 á 1, de 5 á 7 y por correo. **Gabinete Norte-Americano**, Montera, 33, 1.º, Madrid.

VENÉREO-SÍFILIS

BLENORRAGIA

Flujo blanco. Gota militar

cura en dos días. Cápsulas Koch, 3 pesetas. Van por correo.

Impotencia, debilidad, pérdida de la fuerza, cura rápida á cualquier edad y sin peligro. **Tónico Koch**, 9 pesetas. Consulta gratis diaria y por correo. **Gabinete Norte-Americano**, Montera, 33, 1.º, Madrid.

MALES DE LA PIEL

ÚLCERAS

llagas, chancros, erupciones, ronchas venéreas, sifilíticas, cancerosas, etc. Cura rápida. **Pomada Koch**, 3 pesetas. Va correo. Consulta diaria gratis y por correo. **Gabinete Norte-Americano**, Montera, 33, 1.º, Madrid.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑIA

SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN

ALHAMA DE ARAGON

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del Balneario, á cargo del renombrado fondista

D. MARCIAL GONZÁLEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILVORE, DUSSER**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: **PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.**

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada este agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres meses.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES

dirigida por **DON NEMESIO LAGARDE**

Comandante capitán de Ingenieros

Profesor que ha sido durante nueve años de la General Militar.

Se facilitan prospectos: 6, PUERTA LLANA, 6, TOLEDO.

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20.

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la
TOS
inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU
• La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas PASTILLAS. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura
LA TOS
antes de concluir la primera caja

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

PATE AGNEL AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Ópera. y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.



Tos Opciones **ASMA y CATARRO** Reumas
Curados por los **CIGARRILLOS POLVO ESPIC** Neurálgias
Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, Rue Saint-Lazare, 20.
MEDALLA DE ORO—FUERA DE CONCURSO.—Exigir esta firma sobre cada c. garrillo
Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

COMPañIA COLONIAL chocolates especiales

Con este título la COMPañIA COLONIAL tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos, 1,75 ptas.
— 1/2 — 200 — 0,88 —

Venta en la COMPañIA COLONIAL Mayor, 18 y Montera, 8.

COLD-CREAM virginal á la glicerina.

Suaviza y perfuma el cutis y las manos, reparando los estragos del aire, el frío y la humedad. Las grietas del pezón, los labios y las manos; asperezas, manchas, pecas, granitos, herpes, erisipelas, costras, paño, escocidos, espinillas, barros, cortaduras de la navaja de afeitar, sabañones, heriditas y toda enfermedad de la piel, desaparecen en el acto. Tarros de 1 y 2 pesetas.

Depósito central: Farmacia de TORRES MUÑOZ, San Marcos, 11. (Va por correo por 50 céntimos más.)

El Gran Descubrimiento del Siglo

EL ELÍXIR GODINEAU es el único remedio

(sin peligro alguno) contra la Impotencia. Curación de los Anémicos, de los Extenuados, etc.

REJUVENECIMIENTO Y PROLONGACIÓN DE LA VIDA

Administración del ELÍXIR GODINEAU en PARIS, 7, Rue Saint-Lazare. FOLLETO GRATUITO REMITIDO FRANCO Á QUIEN LO PIDA. El ELIXIR GODINEAU se encuentra en Madrid: en Casa de los Sucesores de MORENO MIQUEL, Arenal, 2; — Barcelona: SALVADOR ALSINA, Pasaje del Crédito, 4; FORMIGUERA y C^{ia}, Tallers, 22. en Zaragoza: Droguería C. GALINO (D. Jaime 1^o, N^o 49).

La medicación más poderosa que puede emplearse en la curación de las afecciones **CLORÓTICAS, ESCROFULOSAS y TUBERCULOSAS** (colores pálidos, tumores frios, menstruaciones difíciles, pérdidas blancas) **ANEMIA.**

El mejor fortificante para los temperamentos linfáticos, débiles y empobrecidos.

De venta en todas las farmacias del mundo.

Depósito general: Almería, Farmacia de VIVAS PÉREZ

SE VENDE

La *Historia de España* de La Fuente, edición de gran lujo, con encuadernación de pergamino.

Precio: 175 pesetas.—Rosales, 10.